

176
ERNESTO RESTREPO TORRADO

ESTUDIOS

SOBRE LOS

ABORIGENES DE COLOMBIA

PRIMERA PARTE

BOGOTÁ (COLOMBIA)

Imprenta de LA LUZ, Calle 13, número 100

APARTADO 160, TELÉFONO 220

—1934—

ERNESTO RESTREPO TIRADO

*Al Señor Samuel Ajacual
destacado americanista
amigo mío*

ESTUDIOS

Ernesto Restrepo

SOBRE LOS

ABORIGENES DE COLOMBIA

PRIMERA PARTE

BOGOTA (COLOMBIA)

Imprenta de LA LUZ, Calle 13, número 100

APARTADO 160, TELÉFONO 220

—1892—

PROLOGO

Natural función del padre es presentar á sus hijos á sus amigos y relacionados, cuando llega el momento de darles estado, ó en el de su entrada en el mundo. Luego no parecerá extraño que quien ha tenido á su hijo de asiduo y eficaz colaborador en la tarea laboriosa que le fue encomendada por la Comisión de las Exposiciones de Madrid y Chicago, de preparar todo lo relativo á la primera, lo presente á la sociedad y lo recomienda á su benévola simpatía.

Ernesto tiene treinta años de edad. Hizo sus estudios en París, y ha viajado mucho, tanto en Europa como en América. Hace siete años que empezó á formar una colección de antigüedades indígenas, y su afición á los estudios arqueológicos ha ido creciendo con la adquisición de nuevos objetos. Comisionado en 1887 por la Compañía Minera del Darién para hacer un viaje al interior de esta región rica y olvidada, cumplió su encargo satisfactoriamente. A su regreso á Bogotá publicó en el *Repertorio Colombiano* la relación de su viaje (en 56 páginas de texto), que fue leída con interés. En ella describe el país que recorrió y las costumbres de los indios darienitas, á quienes observó muy de cerca, procurando inspirarles confianza para ganar su voluntad. Hé aquí el modo franco como se presentó á uno de sus jefes:

“Llegámos á Tapalisa. El capitán estaba en su casa con los principales del pueblo, y sin más ceremonia hice colocar en ella mi equipaje, colgar la hamaca, y allí me instalé como lo haría en casa de un buen amigo. El capitán no lo tomó á mal; por el contrario, le agradó mucho mi modo de proceder, me recibió con los brazos abiertos, y antes de principiar á dirigirme algunas preguntas, me hizo traer una taza llena de chicha no fermentada, que bebí con placer después de un largo ejercicio á pie.”

Encargado por el Gobierno del Consulado de San Francisco de California en 1888, pasó algún tiempo en dicha ciudad, y siguió luego para Francia, deseoso de visitar la Exposición universal de París. De regreso á Colombia, en 1890, estuvo en México, donde se ocupó en estudiar el cultivo del henequén. En aquella capital se relacionó con el Director del Museo Nacional, D. Leopoldo Batres, quien se esmeró en hacerle conocer los preciosos monumentos de la antigua civilización mexicana.

Vuelto á Bogotá de su largo viaje, fue invitado con instancia, por su amigo D. Isidoro Laverde Amaya, á colaborar en la interesante publicación que con acierto dirige con el título de *Revista Literaria*. Ernesto pensó escribir algo sobre México, pero luego cambió de idea y dio al señor Laverde, en Marzo de 1891, un artículo sobre *Los primeros habitantes*

de América. Las lecturas que se vio obligado á hacer para la redacción de éste, le hicieron cobrar afición al estudio de las crónicas, y como ya en aquel entonces se empezaba á hablar de las fiestas de la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, se propuso escribir para la *Revista* algunos artículos sobre las tribus que habitaban antes de la Conquista el territorio colombiano y sus costumbres. Entregóse de lleno, durante un año, á la lectura detenida de las crónicas, tomando apun- tamientos muy ordenados de todo cuanto tiene relación con los aborige- nes. No lo arredró en esta labor ni la mala letra y la incorrección que se nota en mucha parte de la copia manuscrita de las Noticias historiales de Fray Pedro Simón, ni la árida é inculta poesía de D. Juan de Castellanos; tuvo el valor de leer los dos tomos manuscritos del primero y los 110,000 versos que cuentan las Elegías y la Historia del segundo. Sólo el deseo de “beneficiar esta riquísima mina de noticias” le infundió ánimo en tan grave empeño, pues dice de verdad D. Miguel A. Caro:

“En la edición de Rivadeneyra, con sus grandes páginas y menudo tipo, no acierta uno á decidir si más está destinado á hacer sabios ó á hacer ciegos. Y si á esto se agregan, para el que abra por el principio el tomo de Castella- nos, aquellas largas columnas atestadas de octavas reales, con la perspectiva de más de cien mil versos, llenos de escabrosidades de lenguaje y de métrica, es de dudar que haya en este siglo XIX muchos que lean de seguida, en condi- ciones semejantes, aquel escritor del XVI.”

Los artículos publicados en el curso de un año en la *Revista Litera- ria*, refundidos y considerablemente aumentados, forman los capítulos de la primera parte de estos ESTUDIOS SOBRE LOS ABORIGENES DE CO- LOMBIA, que contienen además varios nuevos capítulos. La premura del tiempo y la necesidad de atender á la redacción de una *Reseña arqueoló- gica y etnográfica de la provincia de los Quimbayas*, y á las obligacio- nes que se impuso como auxiliar de la subcomisión de proto-historia, no permitieron á Ernesto concluir la segunda parte, que se publicará más tarde. Yá están reunidos todos los datos necesarios para la redacción de ésta, en la que se tratará de los asuntos siguientes:

Agricultura; Industria; Fabricación de las mantas, armas, muebles y otros objetos de madera; sal, etc.

Comercio, Arquitectura, Construcción de casas, fortalezas, puentes colgantes, etc.

Orfebrería y Cerámica. Descripción de algunas piezas interesantes de oro y de loza.

Como hasta hoy se ha escrito tan poco sobre los aborígenes, Ernesto se ha creído obligado á citar con frecuencia los autores, tanto para que sea fácil verificar los hechos relatados, como porque en muchos casos éstos son de tal naturaleza que pudiera llegar á dudarse de su dicho.

Dejo con esto cumplido el deber de padre que me impuse. Del mérito que tenga este libro corresponde decidir al público ilustrado.

VICENTE RESTREPO.

ESTUDIOS

SOBRE LOS ABORIGENES DE COLOMBIA

CAPITULO I

TRIBUS QUE HABITABAN EL TERRITORIO COLOMBIANO Á LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES (1)

Siempre que se ha intentado escribir sobre asuntos relativos á la historia antigua de América, se ha tropezado con las grandes dificultades que opone la falta de documentos. Si esta queja ha sido general y se ha perdonado á historiadores que han tratado de los pobladores de México y el Perú, con mayor razón se nos excusará á nosotros, que tratamos de las tribus aborígenes del territorio colombiano. Estas, en realidad, bien pocos recuerdos han dejado de su existencia. De sus ciudades y de sus palacios no quedan ni las ruinas. Religión, tradiciones, leyes, todo fue sepultado con los mismos hombres que las practicaban. Pueblos enteros, numerosas nacionalidades desaparecieron sin que quedasen huellas de su existencia. Parece que la vara poderosa de Bochica hubiese abierto un abismo más profundo que aquel que rompió para desaguar el inmenso lago Andino, y que allí hubiera precipitado las tribus colombianas, haciendo correr sobre ellas el torrente del olvido más poderoso que el mismo Tequendama.

Una que otra columna derruida, pocos jeroglíficos, si tál podemos llamar á las inscripciones en las rocas, y los monolitos labrados que yacen olvidados en la meseta de San Agustín, son los únicos documentos que pudiéramos consultar en la superficie del suelo. ¡Qué testigos tan mudos

(1) Con suma atención hemos estudiado el *Atlas Geográfico é Histórico de la república de Colombia* por el señor MANUEL M. PAZ. A la carta I, que "representa la ruta de los conquistadores, etc., la posición de las tribus, etc.," le haremos tres observaciones: 1.ª No es bastante completa, como se verá poniéndola en paralelo con este nuestro estudio; 2.ª Tiene muchos errores y omisiones, tales como la tribu de los Quimbayas; 3.ª El autor confunde frecuentemente las tribus que existieron con las que hay en la actualidad, dando preferentemente cabida á estas últimas.

de las antiguas civilizaciones! ¡Qué poco nos dicen de los hombres y los hechos que ante ellos pasaron y de las generaciones que en su presencia se desarrollaron y sucumbieron!

¡Quién creyera que los sepulcros, albergues de la muerte, fueran la única fuente de donde pudiéramos tomar documentos relativos á la existencia y vida de aquellos pueblos! Allí hemos encontrado objetos de oro, de barro ó de piedra que nos dan alguna luz sobre la industria y costumbres de los indios. Triste es confesarlo, pero á falta de mayores documentos, ya que no existen archivos qué consultar, ni manuscritos qué descifrar, excavaremos la tierra y estudiaremos con avidez el contenido de las tumbas.

No culparemos á los españoles por haber descuidado el estudio de las civilizaciones indígenas y haber destruído los objetos que hoy pudieran guiarnos en nuestros estudios de arqueología. Esta ciencia estaba muy atrasada en el siglo xvi. Nadie se ocupaba entonces en acumular objetos viejos ó estudiar vetustas civilizaciones. Si mucho demolieron los soldados de Fernando é Isabel, ¿cuánto más no hubieran arrasado las legiones de Enrique vii, á quien la historia apellida el *Codicioso*, ó los soldados de Carlos viii, ó los italianos de la segunda mitad del siglo xv, en cuyas manos el puñal y el veneno desataban lo que antes se tranzaba con la espada? (1) No culparemos tampoco el espíritu religioso de los conquistadores, el que, según algunos autores, los llevaba á destruir ciegamente cuanto encontraban á su paso. En contadas ocasiones el fanatismo inspiró la idea de hacer hecatombes de ídolos ú objetos de los bárbaros. A los religiosos debemos los documentos escritos que nos han transmitido la casi totalidad de los datos que poseemos sobre las tribus indígenas de nuestro país. Los piadosos misioneros que con su incansable celo seguían á las tropas españolas, fueron casi los únicos que se preocuparon en legar á la posteridad nociones, aunque escasas, relativas á los indios, á su modo de vivir y á sus ideas y creencias.

Consultaremos á estos pacientes cronistas, y los datos por ellos transmitidos trataremos de completarlos con otros de escritores más recientes, y ensayaremos trazar un mapa lo más completo posible de las tribus que á la llegada de los conquistadores ocupaban el territorio que forma la actual república de Colombia.

Tan vasta superficie (2) daba abrigo á un crecido número de parcialidades, muchas de las cuales apenas alcanzaban á ser formadas por grupos de cuatro ó más familias.

Los españoles en sus diversos viajes de conquista daban muchas veces

(1) *Histoire de France*, por V. Duruy, tomo i, pág. 597.

(2) 13,310-25 miriámetros cuadrados. *Geografía general, política y civil de los Estados Unidos de Colombia*. Felipe Pérez, tomo i—134.

á una población el nombre de tribu, sin preocuparse con las semejanzas físicas ó la identidad de costumbres y de idioma. A éstas las designaban ya con el nombre de su cacique principal, ya les conservaban su nombre primitivo, ya les daban un nombre arbitrario y caprichoso. De aquí resulta que multitud de agrupaciones ó sociedades que en realidad pertenecían á una misma raza, llevaban nombre distinto; de aquí que al recorrer las crónicas quede el lector admirado del sinnúmero de tribus que encontraron en este suelo. Invocamos estas mismas razones para mostrar que no es posible presentar una clasificación científica. Tendremos que contentarnos con una enumeración geográfica que haremos por Departamentos.

I

Los 73 miriámetros de costa comprendidos entre la Punta Paijana y las Bocas de Ceniza estaban poblados por lo general de indios flecheros Caribes, “de la más recia gente que hay en la tierra firme” (1). Muchos pueblos con distintos jefes vivían allí, ya sea defendidos por los recios arrecifes, ya aislados de las orillas del mar por espesos bancos de arena. Aquí se levantaban sus bohíos en medio de terrenos anegados y cenagosos. Más adelante sus caseríos se extendían al pie de las serranías dominadas por las alturas cubiertas de nieves eternas del Picacho y de la Horqueta. Las playas y ensenadas de la provincia de Citarma (2), las orillas de los canales y de la Ciénaga, las tierras anegadas por el río Grande, estaban en poder de señores más ó menos poderosos.

Al N.E. del departamento del Magdalena, desde los límites con la república de Venezuela hasta las márgenes del río de la Hacha, habitaban los valientes, arrojados y perspicaces Goajiros y Cozinas. Plaza calcula en 70,000 el número de ellos. De sus pueblos y jefes casi no conservan memoria las crónicas, siendo tan temidos, que siempre los españoles respetaron sus dominios. Apenas si la historia recuerda los nombres de las ciudades de Tucutaca, Cancequinque y Cuanehucane.

En las veinte leguas que forman la Ramada existían las poblaciones y puertos de

Guaïmaros, Debuya, Coriana,
Tapí, Paraguanil, Biriburare,
Caborder, Macoir, Proceliana,
Maracarote, Ormío, Caraubare,
Con otras infinitas (3).

Entre la Ramada y Santa Marta estaban las tribus de los hospitalarios Guanebucanes y la de los Guácharos y Caraibes (4).

(1) *Conquistas de las Indias*, Oviedo, folio xxviii.

(2) Así llamaban las tierras comprendidas entre Riohacha y Santa Marta. Felipe Pérez, tomo II, pág. 371.

(3) Castellanos, *Historia de Santa Marta*, C. I.

(4) *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*, por el doctor D. Lucas Fernández Piedrahíta, pág. 49.

Pasando el río de la Hacha quedaba Boronata (1).

Al O. de éstos en el valle de *Buritaca* habitaba la tribu del mismo nombre. Sus principales poblaciones eran *Bosingua*, *Alhasingua* (2), *Masinga* y *Gauringa*, y las más pequeñas de *Marubare* y *Arubare*. Siguiendo en la misma dirección tropezamos con las tierras que avecinan á Santa Marta, á ocho leguas de la cual estaba el caserío de *Ayaro*, en la provincia llamada de Cinta, y no muy distante la tribu de los *Coronados*.

Cuando Bastidas escogió la ciudad de Santa Marta como plaza de armas y punto de partida para sus conquistas, asentó las paces con los caciques de *Gaira* y *Taganga*, "que eran los más inmediatos vecinos á Sotavento y á Barlovento" (3), y con los *Dorcinos* (más al S.). A cuatro leguas estaban los *Bondas*.

Allí caza Bondigua
 Y allí Bonda;
 Allí de Posigueica
 Y de Tairama
 Con todos los demás
 De la Redonda.... (4)

Eran tan numerosas sus poblaciones, que sólo en los valles estrechos de Cueto y Valhermoso quemó Alfínger más de siete de ellas. Al S. estaban las tierras de los *Jeribocas*. No lejos de Santa Marta quedaban igualmente los *Argollas*, *Chenguas*, *Conchas*, *Maronas* y *Nenguanjes* (5), y un poco más distantes los *Zacas*, *Chairamas*, *Guachacas* (6), *Origuas*, *Quiñones* (7), *Mamalazacas*, *Mamatocos* ó *Irotamas* (8).

Entre Santa Marta y Tenerife, en los terrenos de la laguna, habitaban los *Pepes*, *Agrias* y *Mastas*. Los *Taironas* ocupaban los terrenos situados al S. de la Ciénaga, el valle y las cordilleras que forman semicírculo á Santa Marta. Esos hermosos sitios que hoy llevan el nombre de la tribu que los habitaba, están formados de valles pintorescos, de profundos abismos y de abruptas rocas. Los ríos que los surcan son peligrosos torrentes que, desprendiéndose de altos peñascos, ruedan por profundas grietas formando cascadas caprichosas. Sólo las fieras recorren hoy estos fértiles terrenos que habitó la valiente raza de los *Taironas* (9). Estos eran de estatura gigantesca y tenían como súbditos ó bajo su protección á todos los indios, de la provincia de Calamar, hasta Urabá (10). Entre

(1) Castellanos, C. III, P. II, E. I.

(2) *Noticias Históricas*, etc. Fr. Pedro Simón, tomo II.

(3) Piedrahita, pág. 45.

(4) Castellanos, E. XIV, C. II.

(5) Id., *Historia de Santa Marta*, C. I.

(6) Esta quedaba entre Bonda y Pocigüeyca, Fr. Pedro Simón, tomo III, pág. 611.

(7) Acosta, pág. 87.

(8) Castellanos, *Historia de Santa Marta*, C. I.

(9) La palabra *Tairona*, según Herrera, significa *froga*.

(10) *La Perla de América*, por D. Antonio Julián.

sus numerosas poblaciones era la más importante *Pocigüeyca* (1), corte de su principal cacique, donde 20,000 indios salieron á atacar á García de Lerma (2). Seguíanle *Mongay*, *Sinanguay*, *Origuéyca*, *Pijuelas* y *Cincorona*.

Al Sur de los Taironas moraban los Chimilás.

En la Sierra Nevada los *Aruacos* (3), y entre éstos y los Tamalameques estaban los *Itotos*, *Guaños*, *Babures*, *Topes*, *Cendaguas*, *Ambacos*, *Orotomos* (4) y multitud de otros pueblos.

Domo, *Bohoso* y *Taironaca* quedaban cerca del río San Diego. De allí al valle del Magdalena, y subiendo la cordillera para el Valle de Upar, había grandes pueblos (5). Los Coronados donde comienzan las llanadas del gran valle de Upar (6).

El valle de Upar, fértil y rico, era de muchas naciones en las lenguas y ritos diferentes. A orillas del río Guataporí (río frío), y á una legua del río Cesar ó Pompatao (señor de los ríos), fue fundada la ciudad de los Reyes, sobre los escombros de una de tantas poblaciones incendiadas por Alfínger.

De las montañas de Garupar á la Ciénaga de Zapatosa se extendían las provincias de los *Pocabuyes*, donde hallaron pueblos prepotentes (7), y los *Alcoholados* (8).

Los *Tamalameques* habitaban el pueblo del mismo nombre, los terrenos bañados por la laguna de Zapatosa y las ciénagas y *caños* formados por el río Zezari (9). Mencionaremos como principales poblaciones: *Chiriguaná* y *Cumujagua*, en una península de la laguna *Tamalaizaque*, *Zipaza* y *Nicaho*. Estos

Juntando de canoas muy capaces
Un número de más de cuatrocientos,
Y en ellas embarcaron estas gentes
Tres mil indios gallardos y valientes (10).

A orillas del río Magdalena estaban situados los *Malebuyes*, cuya capital era *Barbudo*. Abajo de este caserío estaban Chingalé y Sompallón, Tomala y Proa. No lejos de allí

(1) En uno solo de aquellos valles recorrió Rojas en pocas horas ocho poblaciones á corta distancia unas de otras. Juan de Castellanos, P. II, Elogio de Rojas, C. II.

(2) Castellanos, *Historia de Santa Marta*, C. II.

(3) Piedrahita, pág. 47.

(4) Fr. Pedro Simón, tomo II, pág. 587.

(5) Id. íd., tomo III, págs. 617 y 23.

(6) Castellanos, *Historia del Nuevo Reino de Granada*, T. II, C. XVI.

(7) Id., *Historia de Santa Marta*, C. II.

(8) Así llamados porque se teñían con tinta negra el remate de los párpados. Piedrahita, pág. 51.

(9) De Chetzar (agua calma), Luis Striffler.

(10) Castellanos, P. II, E. I, C. III.

Acudieron caciques de la tierra
Con más de veinte mil hombres de guerra (1).

II

Lo mismo que las costas del Magdalena, las no menos pintorescas del departamento de Bolívar estaban pobladas por indios Caribes. Las llanuras eran del dominio de los Taironas.

Entre los límites de estos departamentos y la punta Canoas, en las hermosas ensenadas defendidas por peligrosas rocas y dominadas por pintorescas islas y escarpados barrancos, había multitud de fracciones é insignificantes caseríos, cuyos habitantes se reunían en *Tubará* á discutir sus intereses comunes. De allí su nombre que significa *reunión* (2). Al Oriente de éstos quedaban los Malambos, y al Sur los Mocanaes (no hay). De este último punto á la barranca de Mateo se extendía el país densamente poblado de *Los Tablados* (3) y al N. el pueblo de Zamba (4) en la isla del mismo nombre, á catorce leguas de Cartagena (5).

La bahía de Cartagena y costas adyacentes, si exceptuamos las playas cubiertas de manglares y los llanos bajos inundados, estaban pobladas por súbditos del Cacique de Yurbaco ó Turuaco (Yurbaco).

Las islas también tenían sus moradores. Carex se llamaba el Cacique de Codego y sus dos principales poblaciones, una en Bocachica, á la cual llamaron la Rica, y otra hacia el interior de la Isla. Al lado opuesto de ésta habitaban Cospique, Corinche, Carón, Cecón, Matarrapa, Timiriguaco y Caricocox. En la isla de Barú, á inmediaciones del caño de Pasacaballos, estaba situada Bahaire (6).

A barlovento quedaban los pueblos de Canopote, Mazaguapo (7), Guapates, Turipana, Mahates con su Cacique Cambayo y "la gran población de Cipacua," cuyos caciques estaban en guerra abierta. Todos éstos pertenecían á la tribu de los Macanaes (8). Al primero de estos señores pertenecían igualmente Oca, Tubará y Cornapauca.

Al Oriente, hasta el Magdalena, se extendía una cadena de multitud de pueblos (9).

A orillas de la laguna de Tesca se hallaba el pueblo de *Canopotes*, y

(1) Castellano, P. II, E. IV, C. v.

(2) Felipe Pérez, tomo II, pág. 649.

(3) Con muchas poblaciones de gran número de gentes cada una.

(4) Piedrahita, pág. 58.

(5) Fr. Pedro Simón, tomo III, pág. 57.

(6) En su *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada*, el Coronel D. Joaquín Acosta (pág. 14) da á este Cacique el nombre de Dulio ó Duhoa. J. J. Nieto llama Bahaire al pueblo y Duhoa á su Cacique, en lo cual está de acuerdo con Fr. Pedro Simón, T. III, pág. 69, y con Piedrahita.

(7) Era Tocana señor de Mazaguapo.

(8) Fray Pedro Simón, T. III, pág. 77.

(9) Fr. Pedro Simón, T. III, pág. 78.

á la izquierda de la bahía de Cartagena, á corta distancia de la costa, Guatena. Junto á éste, en una barranca, había otro caserío (1), cuyo nombre no registra la Historia.

Yurbaco y Calamar ó *Calamary* (que quiere decir cangrejo) eran los dos pueblos principales entre los muchos que en estas regiones existían (2). A poco que salió del último de los mencionados, Heredia encontró otro, situado á corta distancia de una laguna, y siguió por espacio de tres leguas viendo por todas partes grandes poblaciones hasta la entrada de un caserío tan extenso, “que hacía dos horas que andábamos peleando y no habíamos llegado á la mitad del pueblo (3)”; éste fue incendiado por sus moradores. A poca distancia halló otro más grande aún.

Las islas de San Bernardo estaban todas bien pobladas de gente (4).

El cacique de Tolú tenía cinco ó más caseríos á su mando, y era dueño de las hermosas costas que forman el golfo de Morrosquillo. La capital de sus dominios quedaba á seis leguas al S.O. de Cartagena.

Sobre la costa, antes de llegar al Sinú, Ojeda encontró una importante población, mas calla su nombre.

En la vasta llanura que se extiende sobre la margen derecha del Sinú, y que á primera vista pareció á los españoles tan poco poblada, había multitud de caseríos y el pueblo de Finzenú, que otros llamaron Zenú, de más de sesenta casas. El resto del valle había contenido una densa población, que la peste había diezclado.

Llamábase *Finzenú* lo que hoy ocupan la villa de San Benito Abad, Tolú, Ayapel y sus alrededores. Era su capital Tacasuán (5), y sus principales poblados *Chinú*, residencia de la cacica Tota, Farquiel, en la cual había un adoratorio, y Guamocó.

Las serranías que se extienden al S.O. del Departamento estaban pobladas, y en ellas había muchos caseríos y rancherías. Estas y las tierras comprendidas entre San Jorge y el río Cauca eran dominio del Cacique de Yapel, ó *Ayapel*, á cuyas órdenes estaban multitud de señoríos de gallardos, dispuestos y arrogantes indios (6). En su primer combate con los españoles, cerca de *Yapel*, la capital, 2,000 de estos indios fueron desbaratados. Más adelante, á orillas del río Cauca, encontraron los castellanos una población, que sus habitantes destruyeron antes de dejar

(1) Acosta, 122.

(2) Cartagena fue fundada donde mismo quedaba el pueblo primitivo de Calamar. Fr. Pedro Simón, T. III, pág. 67.

(3) Heredia. Documento manuscrito citado por Acosta, pág. 112.

(4) Fr. Pedro Simón, T. III, pág. 20.

(5) Tacasuán se hallaba situada donde hoy se levanta San Benito Abad. *Geografía, etc., de la provincia de Cartagena*, por J. J. Nieto.

(6) Acosta, pág. 130.—Yapel estaba situada sobre una colina á la entrada de las sabanas por el N.O. Fr. Pedro Simón, T. III, pág. 132.

hollar su suelo por los extranjeros. De ahí para arriba las poblaciones se extendían á pérdida de vista en los dominios del Cacique de *Nutibara*, del cual eran tributarios todos los moradores del valle hasta la sierra de Abibe (1).

Del Finzenú, siguiendo la tierra adentro hacia la cordillera de montañas que tiene su origen en la de María, y que se desarrolla entre el río San Jorge y la margen occidental del Cauca, quedaba la provincia de *Panzenú*. La de Zenuffarra se extendía del otro lado del Cauca, en la parte del departamento de Antioquia, que después tomó el nombre de Zaragoza (2). En esta región quedaba Simití.

Uno de los centros principales de los llanos de Corozal era *Sincelejo*.

Las tribus del Sinú, hasta la punta de los Arboletes, eran tributarias de los Urabaes.

A orillas del río Magdalena se encontraban multitud de tribus y de poblaciones; *Yaguará* y *Zipacua*, no lejos de Barranquilla; *Mompox*, el más poderoso y que contaba el mayor número de súbditos; *Tamalagua-taca*, *Chiquitoque*, *Talaigua*, *Tacalazahuma*, *Tacalca*, *Menchiquejé*, y varios caseríos de los *Guamaives*, *Malibúes* y *Aburraes*. Una de las islas del río estaba poblada de gran número de gentes.

El Cacique de Abibe era independiente y tenía su capital en la falda de la montaña del mismo nombre (3).

III

Trastornando el orden geográfico seguido hasta aquí, dejaremos para más adelante las tribus del golfo de Urabá, y pasaremos á las que habitaban el departamento de Panamá.

La primera tribu con que tropezámos al Oriente del Istmo era la del Cacique *Cemaco*, á pocas leguas de la margen izquierda del Atrato.

Al N. de la costa, en un valle ameno y cultivado, surcado por aguas corrientes y cristalinas, en medio de árboles frutales, se levantaba el cercado del Cacique *Comagre*. De aquí, siguiendo al anterior, al llegar á las serranías que dominan el golfo de Urabá, quedaba el caserío de *Quareca* ó *Escaregua*, quien con más de mil hombres presentó combate á Balboa. En los llanos cercanos moraba *Teoca* ó *Teoachán*; en la falda de la cordillera *Pacra* ó *Ponera* (4), y en los puntos más elevados *Catoche*, *Zuirisa* y *Buquebuque*, en tres miserables poblaciones.

(1) Del nombre de una población que en sus faldas se veía. Fr. Pedro Simón T. II, pág. 176.

(2) *La Guerra de Quito*, por Cieza de León. Prólogo de Marco Jiménez de la Espada, pág. XLVIII.

(3) J. J. Nieto.

(4) Acosta, pág. 52.

Bonomiama, Pacorá, Pocorosa, Secativa, Tumanamá ó Tubanamá (este último, en las alturas que dominan á los *Comagres*; se extendían sus tierras hasta Panamá); *Chepo, Chaquiná, Chacucá y Tamaché*, lo mismo que los *Chiapes*, eran dueños, en el orden indicado, de los terrenos comprendidos entre la cima de la cordillera y la costa del Pacífico. En la parte Sur del golfo de San Miguel y en las islas habitaban las parcialidades de *Cocure ó Coquero, Tumaco y Terarequi*, dueño de la isla de San Miguel. En los valles que parten del golfo hacia el Sur, angostándose hasta llegar á la Punta de Piñas, vivían los *Chochamas ó Chicamas*, y al Sur de éstos los súbditos del Cacique *Birú* (1).

Volvamos al Norte. En las islas San Blas había muy pocos indios.

Al Occidente de Nombre de Dios vivía el Cacique *Carete* en guerra abierta con su vecino de *Ponca ó Poncha*. Con éstos colindaban los *Urirás*.

A poca distancia de la boca del río *Kiebra* (hoy Belén) halló Colón un pueblo numeroso (2); en el puerto de Retrete encontró otra población de indios bien formados y de alta estatura, y no contrahechos y de vientre prominente, como los vistos hasta entonces por el Almirante. A un caserío dio el nombre de Bastimentos por las sementeras de maíz que había en él y en las vecinas islas. La hermosa bahía de Portobelo estaba rodeada de casas en forma de anfiteatro, y sus numerosos pobladores eran aquellos valientes que poco antes habían rechazado á Nicuesa.

Del cabo Gracias á Dios á la provincia de Veraguas, Badajós atravesó por pobladísimas tierras pertenecientes á distintos Caciques (3); *Totomagua, Tatacherubí, Chame*, el poderoso *Natá, Escotia, Taracurí, Penonomé, Tabor, Cherú, Pariba ó Pariza*, á quien á causa de sus grandes riquezas llamaron los españoles París, *Chicacotia, Guanaga* y los valientes é infatigables *Urracá, Musá y Bulabá*.

Entre los ríos Cateba y Cubiga, Colón reconoció cinco grandes caseríos. Los bosques y playas que regaba el primero de éstos estaban, lo mismo que las márgenes del Guaiga, donsamente habitados (4).

En su cuarto viaje, saliendo de la costa de Mosquitos, el Almirante arribó á las Bocas del Toro. En medio de los manglares cuyos tallos sostenidos por nervudas y poderosas raíces parecían surgir del fondo del Océano, y á la sombra de los coposos hobos de dorados frutos que adornan y embellecen los canales de Cerabora y Aburema, en una de las islas encontró un pueblo y surtas en él veinte canoas (5).

(1) Acosta, pág. 80.

(2) Id., pág. 11.

(3) Id., pág. 68.

(4) Id., pág. 11.

(5) Id., pág. 5.

Los caseríos más occidentales del Istmo eran los pertenecientes á los señores *Tutibar* ó *Tutibrá*, *Tunaca*, *Chiriquí*, *Vareda* y *Burica*.

Casi todas las tribus del Istmo pertenecían á la nación *Cuna* y hablaban el mismo idioma, el Cueba, con pequeñas diferencias (1).

Acosta calcula en 300,000 el número de habitantes que vivían en el hoy departamento de Panamá. Si hojeamos la historia de la conquista, veremos á cada paso á aquellos atrevidos é infatigables indios oponer murallas de miles de desnudos cuerpos á los destructores efectos de los arcabuces españoles. Incalculable es el número de víctimas inmoladas por la cobarde codicia de Pedrarias Dávila y el de aquellos defensores de la libertad de su suelo, que con su sangre regaron las montañas y valles del Istmo y sus inmensas selvas. Muy lejos de parecernos exagerado el cálculo de Acosta, lo juzgamos inferior á la realidad.

IV

Las tribus que habitaban el Norte y centro del departamento del Cauca pertenecían á la nación *Chocó*.

Los *Urabaes* eran dueños de las costas arenosas del Atlántico y de las orillas bajas, anegadizas y cubiertas de manglares del Atrato inferior. Tenían su capital, Urabaibe, en la boca del río (2). Sus principales cacicazgos y caseríos eran: Marabue, cerca de la primitiva población de San Sebastián (3). Caribana, á la entrada del Golfo; Oromira, en una de las islas (4). Turuí, á orillas del río Bacurá; Tirufí ó Tiripí, Abibeiba, Apurimandó ó León, todos pertenecientes á Dabaibe. En las orillas del Atrato, Balboa encontró dos poblaciones, cuyas casas estaban construídas sobre árboles para defenderlas de las inundaciones.

Ningún cronista nos transmite el nombre de éstas, aunque no serían tan pequeñas cuando de una de ellas salieron 4,000 hombres á defender su entrada. Otra de semejante construcción halló Gómez Hernández, adonde no pudo penetrar por la fuerza de las armas. A orillas de este río vivían también los *Gugures*. Las tierras del poderoso Dabeiba principiaban á diez leguas de las bocas del Atrato. La Antigua fue fundada en el sitio de un caserío de indios flecheros (5). Oromira, á la margen izquierda del Darién, frente á una pobladísima isla (6); y Tabebe, en los confines con Antioquia.

En las costas del Pacífico había numerosas y valientes tribus (7), como lo probaron en la resistencia que opusieron á los españoles en

(1) Acosta, pág. 78.

(2) Fr. Pedro Simón, T. III, pág. 3.

(3) Id., T. III, pág. 32.

(4) Castellanos, *Historia de Cartagena*, C. VIII.

(5) Fr. Pedro Simón, T. III, pág. 32.

(6) Id., T. III, pág. 390.

(7) Acosta, pág. 82.

Puertoquemado, Cupique, en los valles de Baeza (hoy Baudó) y Fortalezas, en San Mateo, etc. Eran dueños de casi toda la costa los *Noanamas* y los *Citaraes*, y más al interior los *Cirimbiraes*.

Impracticable en invierno por los pantanos que en ella se forman y los hinchados torrentes y ríos que la surcan en todas direcciones, poco habitable á causa de los aguaceros casi permanentes, la serranía de Abibe no contaba con más moradores que los súbditos dispersos de *Quinunchú*, tan feroces como los tigres y leones con quienes compartían sus guaridas. No así las faldas de la cordillera y los llanos que se extienden á sus pies, llenos de poblaciones tributarias del Cacique *Nutibara*, quien con 20,000 indios recibió á Francisco César cuando por primera vez vino á importunarle (1). Reconocíanse tributarios suyos los habitantes de los poblados valles de los *Pitos* y de *Mauri*. Eran vecinas de éste las poblaciones guerreras de *Tatabe* (2) y *Tuatoque* (3).

Venía luégo la provincia de los Chocoes y al S. *Guacunú* ó *Quinchúa*. Más adelante, al S., *Otumaní*, el *Pescado*, *Ocuzco*, etc. *Porsa*, *Pirama* á dos leguas al Oriente de Anserma. *Irra* ó *Irrua* á la margen derecha del Cauca; era ésta una gran población. Los Tapuyas y Guaticas (4) vivían en la provincia de Urabá. A pocas leguas al Occidente se hallaban las tierras de *Cirichú*, enemigas y no muy distantes de los Capermantas; al otro lado del río la provincia de *Carrapa*. Más al S. estaba la provincia de *Nacor* en un valle cubierto de grandes poblaciones. En la provincia de los Pastos vivían los *Quillancingas* (5) y al N. los indios de *Iraca*, *Naratupe*, *Cartamo*, *Pirza* y *Sopía* en las cabeceras del Atrato; *Ocuzco*, *Itra*, *Guarina*, *Cocui* del Cacique *Curaca*; *Riteron*, *Guacuman*, *Guarama*, *Davitoya*, *Proponesta*: todas hacia la margen izquierda del río Cauca.

Muchos pueblecillos había en esta Provincia hasta el río Chinchiná (6).

La Provincia de los Quimbayas, situada hacia el Norte de Cartago la vieja, estaba regada por los ríos *Tacurumbí* y *Zegues*, y cubierta de inmensos bosques de guaduas, matizados por hermosas palmeras de piji-vaes, tan impenetrables que “casi no se puede andar por ellos” (7). Su extensión era de quince leguas de longitud y diez de latitud, y corría desde el Riogrande hasta las nevadas cimas del Ruiz y Santa Isabel, por terrenos fragosos surcados por numerosas aguas y cubiertos de vegetación. En su límite superior existe un volcán que en las mañanas claras se cubre de un picacho de niebla. La capital quedaba á siete leguas de la cordillera.

(1) *La Crónica del Perú*, por Pedro Cieza de León, folio 17.

(2) Cieza de León.

(3) Fr. Pedro Simón, T. III, pág. 209.

(4) Acosta, pág. 164.

(5) Velasco, 172. *Historia del Reino de Quito*.

(6) Acosta, pág. 262.

(7) Décadas de Herrera, d. 6., l. VIII, Cap. IV.

Dominaba en el valle de *Lili* (Cali) el cacique *Petecui*, de la tribu de los *Gorrones* (del nombre de un pescado). Eran vecinos suyos los *Jamundís*, con grandes caseríos. En las pobladas orillas del Cauca, frente á éstos, vivía *Calumbás*, y hacia el lado de la cordillera veíanse caseríos hasta de mil casas, con siete ó más personas cada una (1).

Al N. de Cali moraban los *Bugas* y al S. los *Barbacoas*. Entre Cali y el Pacífico estaban los *Timbes*, *Conzotas* y *Coinzas*. Entre Cali y Buenaventura, á orillas del San Juan, y en las márgenes del *Jamundí* se encontraban multitud de indios, entre ellos la tribu de los *Aguales*. Al S. de éstos quedaban los indios de *Piendamó*, *Plaza*, *Guambías*, *Coconucos* y *Cotares*, y los pueblos de *Guanza*, *Malvasá*, *Polindara*, *Palacé*, *Tembío* y *Colaza*. Cerca de éstos *Zotara*, *Guanaca* al S., *Gua-chicone* al Oriente. Más al S. se veían los de *Cochesquíto*, *Lagunilla*, *Barrancas*, y la gran tribu de los *Masteles*.

Las frescas y amenas tierras del Cacique *Popayán* tenían "crecida población en parte llana" (2). De solo la fortaleza salieron 3,000 guerreros á atacar á Ampudia. Eran súbditos suyos, además de los anteriormente citados, los *Yacuanqueres*, *Palos*, *Solimanes*, *Bolos* (3) y *Cibundoyes*.

En el valle de Patía eran tan numerosos los indígenas, que en su primer encuentro con los españoles les presentaron de tres á cuatro mil guerreros.

Entre Patía y Pasto también tropezaron los conquistadores con muchas poblaciones, peleando diariamente con ejércitos que demoraban su marcha (4). Las principales de éstas eran: *Turca*, *Isancal*, *Cumbá*, *Ipiates*, *Iles*, *Gualmatá*, *Panyán*, *Funes* al centro; *Sapuyes*, *Túquerres* ó *Tacurres*, *Mallama*, *Yacenal* al Poniente; *Buisaco*, *Guayansangua*, *Mocojonduche*, *MacaJamata*, *Imazacamote*, *Bejondino* y *Meondino* al E., *Sebondoy* y *Guaca*, al S. Todos pertenecían á la nación Quillancinga, la cual contaba más de treinta parcialidades independientes (5). Eran de este número igualmente los *Cacampues*, *Chorros*, *Ruiles*, *Argayanes* y *Paguales*.

Al S. de éstos quedaban los *Chapanchicas*, *Masteles*, *Abades*, *Chancos* y *Bojoleos* (6) y los *Pichilimbies* y *Cuilas* entre los ríos Telembí y Patía.

En el Caquetá, entre multitud de pequeñas tribus, citaremos á los *Yacuanqueres*, *Chapiales* y *Papiales* al N.O.; los *Mocoas*, *Patocos* y

(1) Castellanos, pág. III, E. de Benalcázar, C. III.

(2) Castellanos, parte 3.^a

(3) Piedrahita, pág. 77.

(4) Id., pág. 76.

(5) Id., pág. 84. Podemos agregar á éstos los pueblos de *Chuchaldo*, *Asual*, *Mallama*, *Capuis*, *Chapal*, *Nales* y *Piales*.

(6) *Historia del Reino de Quito*, por el Presbítero Juan de Velasco, T. II, pág. 142.

Sucumbios á orillas del *Cuquetá*; los *Macos* en las márgenes del Papamene; los *Guaipies* y los *Putumayos* en las márgenes del río del mismo nombre; y los *Cajanes*, hombres feroces que dominaban á las demás tribus (1). Los *Palemques* y los *Omeguas*, que contaban muchas parcialidades. En fin, los *Tuzas*.

A orillas del alto Putumayo fueron atacados los españoles por más de 15,000 indios. Era *Lathe* uno de los Caciques principales (2).

A tres nacionalidades principales podemos reducir los distintos habitantes del Cauca en el momento de la conquista: los *Chocoos* (3) al N. y los *Omaguas* y *Pijaos*. Esta última reconocida como protectora de la anterior. Los *Omaguas* y *Pijaos* contaban con un total de 600,000 almas, de las cuales 120,000 pertenecían á los *Pijaos*. Estos se extendían desde las montañas de Ibagué, por llanos y serranías, en un terreno de más de 100 leguas de largo, donde están hoy Buga, Toro, Cali, la frontera de Popayán hasta Caloto y Salamanca, y parte de los departamentos del Tolima y Cundinamarca.

Por algunas de las cifras que anteriormente hemos presentado podrá calcularse el sinnúmero de indios que poseía lo que hoy constituye el departamento del Cauca.

Según cálculos de Acosta, había más de un millón de habitantes desde Caloto hasta Ansermaviejo (4). Era tal el número de tribus independientes, que á cada paso, como brotando del suelo, salía á impedir la marcha triunfal del estandarte de Castilla, que ya los jefes, las más de las veces, ni se preocupaban por darles nombre y pasaban de una á otra con el mayor desprecio, conservando únicamente el recuerdo de aquellas que les procuraban oro ó gloria.

V

Hemos visto ya, á vuelo de pájaro, las distintas tribus que habitaban los Departamentos bañados por los dos océanos. Visitemos ahora los del interior, principiando por el departamento de Antioquia.

Asombro y grata sorpresa causó á los españoles la vista del río Cauca cuando bajaban la serranía de Ayapel. Dominaban de allí un extenso y limpio llano semejante á un tablero de ajedrez, cuyos cuadros los forma-

(1) Entre las obras consultadas para establecer el sitio que ocupaban las tribus del Cuquetá, hemos encontrado tal difusión, que nos es del todo imposible fijar este punto de nuestra antigua geografía.

(2) Castellanos, P. II, E. III, C. I.

(3) Más de treinta pueblos fueron hallados entre estos indios.

(4) Poco después de la conquista, cuando aún los indios andaban por los montes huyendo del yugo español, se contaban 20,000 en Pasto, 20,000 en Timaná, más de 80,000 en Arma, 25,000 en Caramanta, más de 30,000 en Cali, 40,000 en Ansermaviejo. Poblaciones pequeñas como Chapanchica é Izcance, contaban cada una hasta 20,000 indios. Estos datos, que tomamos de la *Relación de Popayán*, por Fray Jerónimo de Escobar, nos parecen exagerados.

ban innumerables poblaciones y espaciosas casas, sementeras y huertos de árboles frutales. A este valle dieron el nombre de *Huaca*, Guacá ó Cauca, que significa ídolo, adoratorio "ó cualquier otra cosa señalada por la naturaleza" (1). El primer Cacique que allí encontraron fue el de *Tuatoque*, tributario del de Utibará. Vecino de éste quedaba el valle de Nore ó Norí (2) "con muy espesas poblaciones," cuyos hermosos, esforzados y valientes habitantes obedecían á *Nabuco* ó *Nabonuco*. Al Occidente había un pueblo grande, fundado sobre gruesos árboles. Al S., y no muy distante, estaba el valle de Buriticá, con su inaccesible capital encajonada en rudos peñascos como nido de águila. Entre Antioquia y Buriticá había muchas casas de indios y un gran pueblo (3). A orillas del río Cauca quedaba *Ciricha* y más adelante Zopía (4). Junto á Buriticá quedaba *Xundabe*, y más al Occidente *Cauroma*, al S.E. *Caramanta* (5) y hacia el Oriente *Cartama*.

Las poblaciones que los españoles encontraron más al N. fueron: entre Porce y Nechí, *Tuingo* (6), *Norisco*, *Ituango*, *Pubio*, *Ceracuna*, *Guance*, *Catiburí*, *Cuizco*, *Araque* (7), *Carauta*, *Pebere*, *Nitana*, *Tuin*, *Teco*; *Guazuceco*, *Bajaquima* y *Tacujurango* (8) en el valle de Norisco "de grandes poblaciones;" Bredunco, Brenuco ó Neguerí, en el valle de Tenco é Ituango, con poblaciones hasta de cien casas; la provincia de los Pumbas junto al paso del Cauca (9); Guazuceco, Publico, Peque y Curumé (10) en las pendientes de la serranía que baña el Cauca.

Muchos indios habitaban las llanuras de *Cancán* á orillas del Porce. Al S., trasmontando las colinas, estaban los dominios de *Zurume*, *Catia*, *Pequi*, *Penco*, y al S. de éstos los de Ebéjico.

De N. á S. en las riberas del Cauca, á la derecha, quedaban *Blanco de Sal*, *Zenifaná* (11) y *Mungía*, esta última dominada por el páramo de *Arbí*.

(1) Acosta, pág. 253. Fray Pedro Simón dice que *Huaca* quiere decir *demonio*, T. II, pág. 176.

(2) "Donde está ahora asentada la ciudad de Antioquia." Cieza de León, folio 32.

(3) Cieza de León, folio 32.

(4) Id., folio 33.

(5) Id., folio 33.

(6) Las aguas del valle de Tuingo acrecentan las del Zenú. Fr. Pedro Simón, T. III, pág. 597.

(7) De N. á S. Cuizco, Araque, Tuingo. Las aguas que las bañan nacen en las serranías de Carnuta, Ituango, Nitana, Pubio, Pebere, etc., cabeceras del Zenú, cuyas márgenes estaban muy pobladas.

(8) *Geografía General y Compendio histórico del Estado de Antioquia*, por M. Uribe Angel, pág. 705.

(9) Esta provincia ponía fin á la tierra rasa. Eran sus capitanes Tecuce y Agrasava.

(10) M. U. Angel, 506. Curumé quedaba donde está ahora Anzá. Poblancos donde queda Amagá, pág. 738.

(11) Primitivamente llamado *Zenufana*, el pueblo más grande á más de 200 leguas á la redonda. Fr. Pedro Simón, T. III, pág. 91.

Entre el Cauca y el Nechí citaremos como dignos de atención: el pueblo de la *Pascua*, á orillas del Cauca; *Poblanco*, *Las Peras* (1), *Los Pobres*, entre *Arma* y *Buritaca*, *La Sal*, *Titiribí*, *Anorí*, *Caruquía*, *San Andrés*, *La Loma*, *Tiquirí*, *Ubeda*, *Cúceres* y *Pesquerías*.

En solo el valle de San Andrés quedaban los caseríos de *Guarcama*, *Cuerquia*, *Pipimán*, *Ozeta*; y en sus confines *Maquirá*, *Aguasísí*, *Omogá*, *Neguerí*, *Yusca*, *Aguataba*, *Abaniquí*, *Taquiburí*, *Mosteco*, *Moscatero*, *Cuerquisá*, *Carimé*, *Ochalí*, *Ubaná* y *Quimé* (2).

La parte de Zenifaná, perteneciente á este Departamento, la constituían las tierras áridas, pero ricas en oro, bañadas por el Nechí y sus afluentes, en las regiones cuyo centro queda en Zaragoza y Remedios (3).

Cerca de Paramillo se fundó á San Juan de Rodas, entre las provincias de Ituango y Norisco.

A inmediaciones de la sierra de *Urrao* habitaba *Toné*.

Las orillas del *Porce*, llamado por los indios *Aburrá*, estaban muy pobladas por la tribu del mismo nombre, la cual se extendía hasta las bocas de Tacaloo. En el bajo *Porce* habitaban los Yamesíes de la misma tribu, cuyo más poderoso Cacique era el de *Cucubá* (4), donde fue fundada la primitiva villa de Zaragoza, en el valle de *Vitucé*. Tenía más de 2,000 habitantes.

Entre los puntos ocupados por Bolívar y Andes se levantaba la rica y floreciente ciudad de Corí (5).

En el valle del alto Aburrá estaban, entre otros muchos, los pueblos de *Bitayúí* ó *Itayúí*, *Aná* y *Niquiú* (6).

La Provincia de Antioquia contaba con numerosas tribus. Las principales eran: *Pequí*, *Guama*, cuyo Cacique era *Zuburraco*; *Pébere*, *Nitana*, *Tuines*, *Araque*, *Guacuceco*, *Teco* y *Tocina*. *Tabebe*, *Atocina*, *Cucuba*, *Bererná*, *Rucabé*, *Ebójico* y *Pequí* eran las más vecinas de Antioquia. El poblado valle de Iraca, las ricas tierras de Naratupe, la gran ciudad de Corí, quedaban entre Nore y Caramanta.

Recordaremos de paso el nombre de algunas poblaciones tahamíes: *Yolombó*, *San Antonio*, *Peñol*, *Cocorná*, *Maitamac* (Armas), *Apurimac*; estas tres últimas pertenecían á la tribu de los *Armas* (7), los *Paucaras*

(1) Allí tuvo Robledo un encuentro con 1,000 gandules (Cieza); en *La Sal* peleó con más de 1,000 indios. *Las Peras* donde está hoy Amagá (M. U. A.). Medellín, Carta 3.ª, *Revista Literaria*, T. III, pág. 307.

[2] Castellanos, p. III. *Historia de Antioquia*, V. XII.

(3) Acosta, pág. 124.

(4) Id., pág. 362.

(5) M. Uribe Angel, pág. 611, y Castellanos, P. III, *Historia de Cartagena*, C. VII.

(6) Manuel Uribe Angel.

(7) En el asiento del Cacique *Maitamac* se fundó la población de Sonsón. M. U. A., pág. 625. La Provincia de Arma tenía seis leguas de latitud y diez de longitud, y más de 20,000 habitantes.

ó *Pácoras* con más de 6,000 indios, siervos del Cacique *Pimaná*; *Puchina* y *Mutambe* en las montañas que quedan al Oriente de Sonsón; la poderosa Provincia de los *Pozos*, cuyo Cacique *Fimanaque* opuso en su primer encuentro 6,000 guerreros al invasor; *Pécora* á dos leguas al Oriente, y en fin, la tribu de los *Carrapas*, en los puntos ocupados hoy por Tapias, Neira, Aranzazu, Filadelfia y Arbi. Las principales poblaciones de los *Pécoras* fueron: *Chusecurucua*, *Sanguitama*, *Chambiricua*, *Ancora* y *Aupirimí*; y de Carrapa *Irrúa*.

Las tribus de este Departamento pueden reunirse en tres grupos bien distintos (1).

Los *Catíos*, situados en los terrenos comprendidos entre la margen occidental del Cauca y la serranía de Abibe; los *Nutabes*, entre el Cauca y el Porce; y los *Tahamíes* en los puntos medianeros del Porce y del Magdalena.

VI

Pasemos al departamento del Tolima.

Los *Pantágoras* habitaban en la margen izquierda del río Magdalena, y dominaban á los *Tamanaes*, *Guarinoes*, *Marquetones*, *Guasecujas*, *Gualíes* (2), *Guaguas*, *Doimas*, *Guasquias*, y eran el terror de los mismos *Pijaos*, á quienes varias veces sometieron.

Los terrenos donde está actualmente Ibagué y el llano de las *Lanzas*, pertenecían á la tribu de los *Palemques* (3).

Los *Pijaos* se extendían desde los límites con el Cauca por los valles de Neiva, Almaguer, Alta Gracia de Sumapaz y San Vicente de Páez (su centro más poblado), hasta confinar con Cundinamarca (4); por el S. llegaban hasta las tierras de los *Timanaes*, encerrando en su seno infinidad de parcialidades. Las principales provincias por ellos ocupadas eran: *Cutiba*, *Aype*, *Yrico*, *Ambeyma*, *Amoya*, *Tvimbo*, *Maylo*, *Atayma*, *Cacatayma* y *Tuamo* (5).

A la orilla izquierda del Fusagasugá, en su confluencia con el Magdalena, vivían los *Iqueimas*.

En las montañas que dominan al valle de Neiva moraban los *Coyaimas*, enemigos permanentes de los indios del valle. En propiedades de los unos y de los otros había grandes poblaciones y caseríos arruinados por las sangrientas guerras civiles. No menos belicosos que los *Coyaimas* eran los *Natagaimas* (6).

(1) Manuel Uribe Ángel, pág. 506.

(2) Entre éstos los más numerosos y guerreros fueron los *Onimes* y los *Guastias*. Castellanos, *Historia del Nuevo Reino de Granada*, T. II, C. XXIV.

(3) Acosta. 296.

(4) Piedrahita, 76. Los *Gualíes* poblaban los llanos de Mariquita.

(5) Fr. P. Simón, T. III, pág. 217.

(6) Piedrahita.

Las orillas del río Saldaña estaban habitadas por los *Teporoges*, cuyas principales poblaciones llevaban los nombres de *Acurulo* y *Apaglo* (1).

Las tierras de Timaná estaban densamente pobladas. En solo el valle se encontraban 20,000 indios. La valiente, vengativa y sanguinaria cacica de *Gaitana*, vecina de Timaná, hizo frente á los españoles con 6,000 guerreros en un primer encuentro; después de haber sido desbaratado este ejército, reunió 10,000 indios para un segundo combate (2).

A pocas leguas de Timaná, atravesando la cordillera, se tropezaba con los *Yalcones* ó *Canebís*, de tierras muy pobladas, á la altura de San Sebastián de la Plata. Separábanlos de los *Timanaes* los *Ynandos* y *Otonges*. Eran también vecinos los *Apiramas*, *Pinaos* y *Guanacas* (3).

Los *Andaqués* habitaban las orillas del río Magdalena.

Al pie del nevado del Huila, cerca del nacimiento del río Palo, estaba la provincia de los *Pácces*.

VII

La primera población que tocó en Santander la planta de Quesada fue *Tora*, situada donde actualmente se halla Barrancavermeja. No lejos de allí, á orillas de la ciénaga de San Silvestre, levantábanse multitud de caseríos.

En las bocas del Opón quedaba situado el pueblo de *Barbacoas*. Tres pueblos cuyos nombres no nos transmiten los historiadores, encontraron los conquistadores en la cordillera que de allí se desprende hacia el interior, y otros cuántos más á orillas del *Carare*. El Cacique de *Opón* fue aprehendido en su cercado, celebrando una borrachera. Entre los ríos Horta y Carare encontró Galiano pequeños y numerosos caseríos, y entre este último y el Magdalena, la tribu de los *Nauras*.

Pasando de las márgenes del Magdalena al interior del Departamento, los castellanos siguieron sin rumbo, subiendo ásperas serranías y atravesando poblados valles, pasando hambres y peleando aquí, encontrando allí descanso y víveres. Así pudieron pasearse en los valles del *Alfárez*, á quince leguas del Opón (4), y de las *Turmas* ó de la *Grita* (5).

Entre Pamplona y Ocaña demoraban los *Guariquiés*, los *Orotomos* (6), *Carautas* (7) y *Palenques* (8).

Alfínger penetró por el valle de *Girón* después de haber tenido mu-

(1) Fr. Pedro Simón, T. II, pág. 345.

(2) Acosta, pág. 273.

(3) Id., pág. 271.

(4) Fr. Pedro Simón, T. II, pág. 535.

(5) Id., T. II, pág. 162.

(6) A espaldas de la cordillera del río de la Hacha. Eran vecinos de los *Motilonces*

(7) Allí se fundó á Ocaña.

(8) Fr. Pedro Simón, pág. 891.

chos encuentros con los *Citareros*. De allí pasó á la Provincia de *Guane*, rica, fértil, industrial y densamente poblada hasta su extremo límite formado por las bocas del Suárez (1) y Sogamoso, descansó en el pueblo de *Silos* y siguió camino, combatiendo siempre, por los llanos de *Ravicha*, *Chinácota* y *Cúcuta*, entonces de crecidas poblaciones (2).

Las principales poblaciones de los *Guanes* eran: *Poasaque*, capital, residencia del Cacique *Corbaraque*; *Poima* (hoy Oiba) (3), al N. de la anterior; la populosa y lucida *Chalalá*, cuyos habitantes eran los más blancos que hasta entonces hubieran encontrado los españoles. Estos, únicamente en el ámbito de lo que llamaban *Guane*, contaban más de 30,000 casas habitadas.

Los lugares pedregosos, altos y peñascosos que se extienden al Oriente, eran dominio del rico y poderoso *Macaregua*.

Citaremos como puntos principales en esta parte del Departamento: *Barichara* y la muy poblada *Chianchón* (4) al N.O. y S.E., respectivamente, de San Gil; *Tequia*, *Jerirú* (pueblo del Cacique *Guanentá*, donde fundó Aguayo el pueblo de Málaga); *Chipatá*, asiento más tarde de la población que es hoy Vélez, y otros varios caseríos del Cacique *Sacreque*; *Burlaregua* contra la parte alta de la cordillera en tierras regadas y cubiertas de sementeras; *Bocaré*, al Oriente de este último; *Choaquete*, *Siscota*, *Cotisco*, *Carahete*, *Sancoteo*, *Cupainata*, *Sispainata*, *Singla*, *Bocare*, *Guajite*, *Cotisco*, *Caraoa*, *Usamaca*, *Tiquitoque*, *Capa*, *Chebere* y *Tununga* (5).

En Pamplona y los valles circunvecinos, entre otras grandes poblaciones, existían *Condermenda*, *Miser Ambrosio*, *Chitagú*, *Los Locos*, *Balegra* y *Cúcuta*; esta última á orillas del río del mismo nombre.

Al N. de Vélez, en la banda opuesta del río Sumapaz, se extendían las Provincias de los *Laches* y *Chisas*, quienes confinaban con los *Tammes* ó *Tumbes* (habitantes de la cordillera que los separaba de *Casanare*), desde *Chicamocha* hasta *Pamplona*. En la cordillera limítrofe con Venezuela fueron hallados muchos pueblos.

Las regiones frías estaban habitadas por los *Citareros* (6), Provincia que contaba con más de 50,000 indios de macana y por lo menos 200,000 habitantes. Vivían mezclados con los *Laches*; sus principales ramificaciones eran: los *Timotos*, los *Barbures*, los *Cayos*, los *Chinalos*, los *Surataes*, los *Motilones*, los *Capachos*, etc.

(1) Llamado por los indios *Sarabita*, esto es, *de aquí sale*. Castellanos, *Historia del Nuevo Reino de Granada*, T. I, C. II.

(2) Juan de Castellanos, P. II, E. 1, C. IV.

(3) Acosta, pág. 278.

(4) Ancízar, *Peregrinaciones de Alfa*.

(5) De "potentes poblaciones." *Historia del Nuevo Reino de Granada*, T. II, C. XII, Castellanos.

(6) Acosta, pág. 183.

En las serranías al Poniente de Vélez, vivían los súbditos de los Caciques *Agatá* y *Cocomé*, á derecha é izquierda, respectivamente; entre éstos quedaban las tierras da *Misaque*.

VIII

Los *Laches* llegaban hasta Boyacá, donde tenían sus principales ciudades: *Furatena*, *Chita* y *Chocué*.

En la margen derecha del río Suárez había también cinco grandes centros: *Ubazá*, á orillas de la quebrada del mismo nombre, *Suta*, *Sorocotá*, *Moniquirá* y *Turca*.

El Occidente del Departamento estaba habitado por los *Moscas*, cuya principal ramificación era la de los *Muzos*, al Oriente de los cuales se extendían la Provincia de *Saboyá* y su vecina de los *Cheberes*. Al N. de esta última quedaban las grandes poblaciones de los *Tunungas*.

El más poderoso y rico de los Caciques que habitaban el Departamento era el Zaque de *Hunsahua* (Tunja). Este tenía frecuentes guerras con el Zipa de Bogotá, independiente unas veces, otras tributario. Sus dominios estaban limitados: al Oriente, por las colinas que habitaban los *Chivataes*, *Soracaes* y otras naciones que se seguían hasta los llanos de San Juan; al Occidente, por otra serie de colinas, mansión de los *Tibaquiraes*, *Soras*, *Cucaitas*, *Sagas*, *Puráquiras* y muchas más que por este mismo rumbo confinaban con los señoríos libres de *Sachicá* y *Tinjacá* (donde está la Villa de Leiva) (1); al N. hasta *Saquenzipá*; al S. hasta *Turmequé*, á cinco leguas de las dos colinas. Era ésta tributaria del Zaque y una de sus plazas fuertes. No lejos de Tunja quedaban *Saboyá*, *Foaca*, *Nemsa*, y *Baganique*, donde tenía el Zaque baño y adoratorio, según Oviedo.

Los Caciques de *Duitama*, *Gámeza* y *Sogamoso* eran tributarios del Zaque (2).

Numerosos debieron de ser los súbditos del Tunja cuando pudieron oponer á los españoles 50,000 guerreros el día que éstos penetraron hasta el cercado de su Rey, y 50,000, nos dice la historia, sacó éste de la capital en su guerra con el Zipa.

A ocho leguas al N. quedaba *Paipa*, y á poca distancia *Duitama*; *Nemequene*, el poderoso señor de *Tundama* ó *Duitama*, tenía por tributarios á los Caciques de *Onzaga*, *Iza*, *Cerínza*, *Ocavita*, *Sáliva*, *Lupachoque*, *Susa*, *Soatá*, *Chitagoto* y *Sorocoá* (3). Doce mil hombres atacaron á los españoles cuando bajaban á estas tierras.

(1) Gran población situada á orillas de la laguna de Singuasinga (Ancizar). Véase también Castellanos, *Historia del Nuevo Reino de Granada*, T. II, C. XVIII.

(2) Piedrahita, pág. 36.

(3) Id., pág. 117.

Eran vecinos de Tundama: al S., los *Sutas*, *Sotairaes* y *Motavitas*; y más adelante los *Tenzas*, *Tibanaes*, *Chiniés*, *Ycabucos*, *Somondocos* y *Boyacaes* (1); al Occidente, *Tora* é *Iza*.

De Tunja á *Chicamocha* (Sogamoso, del nombre de su Cacique *Suamux*) se hallaban los pueblos de *Tutaza* y *Tapacho* (2).

A ocho leguas al Oriente de Tunja, separada por el río Sogamoso, se extendía la Provincia sagrada de *Yraca* (3), á cuyo Cacique rendían homenaje grandes y poderosos señores: los de *Gámeza*, *Busbanzá*, *Pesca*, *Toca*, grandes electores del Sumo Sacerdote; *Cuitiva* y *Guaquiva*; *Tobazá* y *Firavitoba*, poblaciones privilegiadas de cuyo seno salía el Jefe Supremo. *Socha*, *Tasco*, *Topaga*, *Monguí*, *Tutaza*, *Yacón*, etc. Nompaním, en la última guerra del Zaque con el Zipa, dio al primero un contingente de 12,000 hombres.

El ameno y delicioso valle de *Tenisuca* (Tenza) contaba con numerosos vecinos. Lo mismo diremos de las colinas que le encierran al Oriente, donde se levantaban los pueblos de *Garagoa*, *Ubeita* ó *Ubeytá*, *Lengupá*, ó *Nenguapas*, en los primeros estribos de la cordillera. En las inaccesibles asperezas de la cima moraban los *Teguas* (4).

Al S.E. de Tunja estaba situada la Provincia de *Bayanique* (donde está hoy Ramiriquí) y la de *Siachoque* ó *Ciénaga*, separadas una de otra por una loma. Cerca de ellas quedaban *Bombazá*, *Gachoque* y *Tocarita*. Al S.O. quedaba *Tinjacá* (pueblo de los olleros).

Las parcialidades que habitaban este Departamento desde las provincias de los Moscas hasta la parte occidental de la cordillera limítrofe con los llanos de San Juan, pertenecían á la nación *Chibcha*. Las tribus de los llanos, la mayor parte nómades, salían de la nación *Caribe*.

Habitaban los llanos: los *Chiricoas*, *Cuilotos*, *Choques*, entre los que encontró Espira dos grandes poblaciones; los *Xaguas* (5), no mencionados ni por Oviedo ni por Fray Pedro Simón y que Castellanos coloca á orillas del Meta.

Buscaron los peones el entrada
Que con raro valor fue defendida
De gente Xagua y de Caquetía
Hasta que feneció la luz del día.

Los *Maynanes*, *Curabanes*, *Comajaguas*, *Openiguas*,
Guamanes, *Sarayes* y *Bayandujas*
Dieron en la gran boca del estero
De Meta sumamente dereado.

.....
Navegando por él algunos días.

(1) Castellanos, *Historia del Nuevo Reino de Granada*, T. I, C. VII.

(2) Fr. Pedro Simón, T. II, pág. 275.

(3) Piedrahita, pág. 37.

(4) Acosta, pág. 107.

(5) *Narration du premier voyage* de Nicolás Federmán, le jeune, publié en français, par Henry Ternaux.

Y después de andar por ciénagas y esteros dieron “con los indios jaguas carniceros” (1). Vencieron á estos indios y encontraron un pueblo. Pasaron un río y “dieron vista á cierto pueblo, grande, divertido” (2).

Las principales poblaciones visitadas por Federmán fueron *Coary* y *Cacaridí* (3). En las márgenes del Apure se veían los caseríos de los *Tororos* y *Auyamas*.

La nación *Caquetía* contaba veintitrés poblaciones y más de 40,000 habitantes (4). Las dos últimas tribus citadas tenían su principal residencia en Venezuela, lo mismo que la de los *Cuyones*, de la cual penetraron á los llanos de San Martín algunas parcialidades, que fundaron allí los caseríos de *Tohibara*, *Curahy*, *Cazaradadi* y *Turahamara*.

IX

Los *Pijaos* dominaban á todas las tribus que vivían en la parte occidental de Cundinamarca hasta San Juan de los llanos (5). Sólo la nación Chibcha no estaba bajo su yugo.

Al N. O. del Departamento se extendía la belicosa tribu de los *Colimas*, nombre que les daban los *Chibchas* y que significa *cruel* ó *sanguinario*. Ellos mismos se apellidaban *taparas*, esto es, piedra ardiente (6). Se dividían en dos fracciones principales: los *Curipies*, habitantes de *Curi* ó *Guamo* (del nombre de este árbol), los *Caparrapiés*, moradores entre barrancos, y los *Aripies*. La Palma era su centro principal; cerca de ésta estaba Notepi (7). Más de 30,000 almas contaba esta tribu en su seno (8).

Eran sus colindantes los *Nauras* y *Muzos*, que tanto dieron que hacer á los españoles; ocupaban toda la falda de la cordillera, formando como un círculo de hierro á los *Chibchas*, que habitaban la altiplanicie llana y cultivada (9). Sus dominios llegaban á veinticuatro leguas al N. O. de Bogotá. Era Itoco su centro principal, y los *Marpapiés* (habitantes de tierras de hormigas) una de sus fracciones. Al Sur de los *Muzos* quedaban los *Calamoymas* y *Calaymas*.

Los *Panches*, enemigos permanentes de los *Fusagasugaes* y *Moscas*, quedaban á nueve leguas de Santafé, en la cordillera que le hace frente al Occidente, y se extendían en algunos puntos hasta las márgenes del

(1) *Elegías de varones ilustres de Indias*, por Joan de Castellanos, E. XI, C. II.

(2) Id. id., C. III.

(3) *Narration du premier voyage* de Nicolás Federmán, pág. 92.

(4) De esta tribu encontró Espira muchas parcialidades entre el Apure y el *Sarare*. Joan de Castellanos, P. II, E. II, C. I.

(5) Piedrahíta, pág. 76.

(6) Fr. P. Simón, pág. 862.

(7) Id., T. II, pág. 848.

(8) Acosta, pág. 342.

(9) Id., pág. 298.

Magdalena por la banda derecha del río Fusagasugá. Eran dueños de los valles y quebradas de la falda occidental de la cordillera, desde lo que es hoy Villeta (frontera de los *Colimas*) hasta las montañas de *Tibacuy* (frontera de los *Sutaguos*). En un espacio de más de treinta leguas de largo y diez de ancho se agitaba una población de más de 50,000 indios, semejantes en su bravura á las asperezas del terreno que habitaban. Vivían en terrenos excesivamente quebrados, divididos en muchas fracciones. La más septentrional era la del Cacique *Sasaima*, no muy distante de *Zipacón*, y su vecino *Anolaima*. Los *Siquimas*, quienes en las juntas de los ríos Bituimita y quebrada de Siquima presentaron combate á los españoles con algunos millares de guerreros (1). Tenían muchas poblaciones (2). Estos últimos y los *Tocaremas*, *Matimas* y *Bolandaimas*, *Suitamas* (3) y los poderosos *Guacanas*, eran los más cercanos á la nación chibcha.

Al S. de Siquima habitaban en muchos pueblos los súbditos del Cacique *Lachimí* (4).

Los *Conchimas* eran dueños de los valles que rodean á La Mesa, y se extendían hasta *Tibacuy* (5).

El río Funza dividía los terrenos de los *Anapoimas* y *Calandoimas*, ambos enemigos de los *Tocaimas*, habitantes de las tierras casi llanas del Patí y Magdalena.

Los *Guataquies* estaban establecidos en las márgenes de la parte baja del río del mismo nombre.

A doce leguas al Mediodía de Bogotá principiaba la provincia de los *Sutagaos*, quienes se extendían hasta las orillas del río Sumapaz. Pasando los páramos de Fusungá se llegaba á tierra de los *Pascas* y *Chiaysaques*. Al otro lado quedaban los *Fusagasugaes* (del nombre de su principal población). Uno de los Caciques más poderosos de aquella tribu era *Uzatama*, y uno de los caseríos más pintorescos *Iconozco*.

La nación chibcha se extendía del departamento de Boyacá al de Cundinamarca. En este último tenían por límites: al Oriente, la cordillera que la separa de los llanos; al S., la línea que, partiendo de Tosca, á la margen derecha del Fusagasugá, pasa por Pasca; al Occidente, las cordilleras que la separaban de los *Panches*, *Colimas* y *Muzos*.

Los señores de las fronteras eran los más poderosos, habitaban ciudades fortificadas y mandaban las guarniciones que las defendían. Para evitar repeticiones sólo conservaremos á éstos, en el curso de esta nomenclatura, el título de *Uzaques*.

(1) Acosta, pág. 295. 20,000 indios.

(2) Fr. Pedro Simón, T. II, pág. 615.

(3) Estos presentaron al invasor 6,000 indios bien armados. Su capital era muy grande. Fr. Pedro Simón, T. II, pág. 626.

(4) Piedrahita, pág. 297.

(5) Fr. Pedro Simón, T. II, pág. 649.

Si principiamos por el N., el primer pueblo de los *Chibchas* (en Cundinamarca) era el del Uzaque de *Simijaca* (Simte-jaca, pluma de lechuga), á unas veinte leguas de Bogotá. A poca distancia al S.E. tenía sus tierras el Cacique de *Susa* (Shu-sha, paja blanca). Multitud de súbditos obedecían á ambos jefes, los que, vencidos por los Muisca, hicieron parte del imperio del *Zipa*.

Fúquene y *Ebaté* (Ubaté, de Eba-te, sangre derramada), lo mismo que *Simijaca*, estaban separados de los *Muzos* por los páramos de *Mata-rredonda*, etc., y del *Tinjacá* por la laguna de *Fúquene*, *Songa* ó *Sigua*. Eran vecinos suyos los *Nemzas*.

Tausa quedaba colocada como vanguardia al pie del boquerón del mismo nombre. Era tributario del *Ebaté*, contra quien se unió á *Zipaquirá* en una de las guerras anteriores á la conquista. Al N. quedaba *Suta* (hoy *Sutatausa*), de sano y delicioso clima.

Al Oriente de Ubaté se levantaban las poblaciones de *Gachetá*, que fue pueblo potente, *Lenguazaque*, *Cucunubá* y multitud de caseríos circunvecinos (1). Los *Gachetaes* eran tributarios del *Guatavita*.

Chocontá (Chocon-tá, labranza de páramo) y *Sesquilé*, de gran número de vecinos, eran pueblos bien fortificados. Dependientes antes del Cacique de Tunja, lo mismo que *Suesca* (Sue-suca, cola de guacamayo), emporio de su riqueza (2), lo eran del *Guatavita* en el momento de la conquista. Pasando las colinas al Oriente de éstos, tropezámos con las bien pobladas tierras de *Machetaes*, *Tumbas* y *Tibiritas*, de los dominios del Tunja.

Continuando al S. encontrámos al Uzaque de Pacho, y entre éste y *Suesca*, al Cacique de *Nemocón* (Nemo-cón, lamento de león).

Al S.O., S. y S.E. de *Nemocón*, respectivamente, estaban colocados los dominios del *Zipaquirá*, poderoso enemigo del *Ebaté*, el *Gachancipá* (*Gachan-Zipa*, gozo del *Zipa*) y el *Tocancipá* (*Tocan-Zipa*, llanto del *Zipa*).

El *Guatavita* (*Guata-vita*, remate de sierra) habitaba una ciudad populosa y bien guarnecida, situada en los altos que ahora quedan á sus espaldas, en las tierras más fértiles del Reino. Era uno de los tres grandes duques (3) y aquel que contaba con mayor número de súbditos. Sus límites se extendían hasta *Turmequé*, y señoreaba á los *Quecas*, *Gachetaes* y *Tocancipaes*, siendo respetado y obedecido por todas las tribus que se extendían hasta los Llanos. Fue, sin embargo, el vasallo del *Zipa*. El

(1) Piedrahita, pág. 92.

(2) Id. id.

(3) Nombre que les da Fray Pedro Simón, pág. 239 del T. II, á causa de su poderío.

Uzaque de *Guasuca* ó *Guasca* (Guas-shuca, falda de cordillera), situado á una legua al S., era tributario suyo.

El Uzaque de *Sopó* tenía su señorío (1).

Admirados quedaron los conquistadores cuando, después de escalar la áspera y ruda cordillera, pudieron dominar la vasta sabana de Bogotá. No se saciaban sus ojos de contemplar este hermoso panorama. Campos bien cultivados que se extendían á pérdida de vista, á cuya monótona uniformidad daban variedad y poesía las aguas que en forma de tranquilos ríos y lagunas cubrían parte del suelo, semejantes á espejos chinescos que custodiaban bandadas de blancas garzas. Las colinas de variadas formas destacándose aquí sobre el firmamento azul, escondiendo más allá sus picachos entre la niebla, y en todas direcciones, al pie de las lagunas, á orilla de los ríos, en las faldas de los cerros, entre los bosques que en partes cubrían la Sabana, se levantaban tántas y tan elegantes poblaciones, cercados majestuosos, quintas de recreo, miles de mástiles pintados de bija: conjunto que formaba un contraste de formas y colores que recordó á los conquistadores los dominios árabes de España y le valió el nombre de Valle de los Alcázares.

Cuando *Nemequene* (hueso de león) subió al trono, sus dominios se extendían desde *Cajicá* y *Chinga* hasta *Usme*, *Cibaté* y la cordillera habitada por los *Panches*. Podrá juzgarse del crecido número de habitantes del Reino muisca por las siguientes cantidades: en 1470 Saguanmachica puso bajo las armas, para defenderse del Guatavita, 60,000 hombres (2); en la guerra que después tuvieron con el Zaque, se alistaron 70,000 soldados (3); 40,000 guerreros, á órdenes de Saquesazipa, salieron á embestir la retaguardia española á la entrada de Quesada (4), y en Bogotá le molestaban más de 100,000 guerreros; en la guerra contra los *Panches* dieron al mismo Quesada un auxilio de 20,000 veteranos (5).

Sus principales centros de N. á S. eran: *Subachoque*, gobernado por un Uzaque y fronteriza al N.; *Cajicá*, plaza de armas, su fortaleza tenía el nombre de Busongote (6); *Tabío*, ciudad de recreo, con baños termales; allí tenía el Zipa un cercado; *Chía*, cacicazgo del heredero al trono; *Tenjo*; *Suba*, otro de los grandes duques á quien Piedrahita da el nombre de Virrey, era quien dictaba las sentencias inapelables; *Tuna*, *Turca* ó *Tusca*, *Engativá*, *Facatativá*, cerca de la cual murió *Tisquesusa*; *Zipacón* (lamento del Zipa), á donde el Zipa se retiraba á llorar sus lutos; *Bojacá*,

(1) Piedrahita, pág. 32.

(2) Id., pág. 23.

(3) Id., pág. 34.

(4) Id., pág. 95.

(5) 12,000, dice Castellanos.

(6) Piedrahita, pág. 95.

Tena, Bosa, Thybsaquillo, al pie del monte que hace frente á Techo; los Uzaques de las plazas fuertes de *Pasca, Cúqueza, Tensaco* y *Fosca*: *Usaquén* (una legua más hacia la Sabana de lo que está hoy), *Usme, Chipaque* y *Une*, invadidas por el Ubaque en su última guerra con el Zipa; *Tibacuy*, fortaleza avanzada en tierra de los *Guechhas*; *Subía* y *Chinga*, plazas fuertes. Había otra multitud de caseríos menos importantes, cuya enumeración sería fastidiosa.

Otro de los grandes duques, el *Ubaque* (Eba-que, sangre de madero) al S. E. de Bogotá. Fue mucho tiempo independiente, pero recibió el yugo del Zipa poco antes de la entrada de los españoles. El Cacique de *Chiguachí* era tributario suyo (1). Habitaban ambos tierras de poca extensión pero llenas de grandes poblaciones. El número de sus súbditos ascendía á 40,000.

Terminada la nomenclatura chibcha, pasemos á las tribus que dominaban en los Llanos. Dando principio á la serranía de Morcote, en sólo tres pueblos se contaban más de 6,000 almas (2).

Al S. de Bogotá la provincia de *Marbarachara* de los indios *Ope-niguas*.

Las márgenes del Meta y su parte alta estaban muy pobladas (3).

Los *Guayvas* y *Chiricoas*, nómades y enemigos permanentes, vivían entre el Meta y el Ariari (4).

Los *Sarures*, entre los ríos Sinaruco y Meta. A orillas del primero de éstos quedaba la fracción principal de los *Salibas*.

Los *Yarurus* (nómades y pescadores) y los *Maibas* en las riberas del Cañapurro (nómades). Los *Araparabas*, los *Goarinaos*, los numerosos *Totumacos* y los *Achaguas* eran dueños de los terrenos comprendidos entre el Meta y el Orinoco. Estos últimos estaban muy ramificados y contaban más de veinte naciones ó provincias, aisladas unas de otras desde cerca de Barinas hasta San Juan, y de allí hasta no lejos de Popayán. Los *Que-nabanis* eran una de sus principales fracciones. En la banda opuesta del Meta habitaban los *Chiripas*, y al otro lado del Apure los *Situjas*.

Casi todas las márgenes de los ríos eran bien pobladas, especialmente las del Meta, el Ariari y el Camicamaré (Guaviare). Cerca de este último moraban los *Guayyupes* (5). Las orillas del río *Eles* estaban pobladas por los

(1) Piedrahita, pág. 30.

(2) *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y ríos Orinoco y Meta*, por el Padre Juan Rivero.

(3) Espira encontró allí varias poblaciones y tuvo recios encuentros. J. de Castellanos, P. II, E. II, C. I.

(4) *El Orinoco ilustrado y defendido*, por Fr. Joseph Gumilla.

(5) En aquella tribu encontraron una gran población que bautizaron los castellanos *Matahambre*, por lo bien provista que estaba.

Airicos. Los *Caquetios* y *Guaicories* penetraban hasta muy adelante y tenían un número considerable de grandes centros bien poblados (1).

Los *Omaguas* poseían provincias bien arregladas y gobernadas (2). Los *Abanes* y los *Amarisanes* estaban establecidos á orillas del *Guaviare* (3).

Los *Guaneros* y sus parcialidades de *Agualos*, *Betoyes*, *Guaracoponos*, *Cabres*, *Chucuiras*, *Enaguas*, *Amoriras*, *Mitúas*, *Guaipunabis*, *Maquiritares*, *Churoyes*, *Guaycuas*, *Cullotes*, *Urúas*, *Guanos* y *Churupares* (4), en los afluentes del *Meta* y el *Guaviare*. Allí encontró *Espira* la tribu de los *Enmascarados* perteneciente á la de los *Guaipíes* (5) y un pueblo bien provisto que llamó de los *Perniles*.

Cerca del *Orinoco* dominaban los corpulentos *Otomacos* “la quinta esencia de los bárbaros, barbarísimos entre todos los bárbaros” (6). Eran éstos el terror de sus vecinos los *Giraras*, *Caribes*, *Maypures* y *Maypoyas*. A orillas del *Papaneme* encontraron poblaciones destruidas por tribus enemigas (7). Sobre la cordillera que nos separa de *Venezuela* fueron descubiertos muchos caseríos: *Bitica*, *Mocon*, etc.

Muchas tribus actuales llevan algunos de los nombres indicados y habitan hoy localidades muy distintas.

CAPITULO II

TRADICIONES DE LOS ABORÍGENES DE COLOMBIA

Las tradiciones y la mitología de los *Chibchas* y demás naciones de nuestro territorio tienen, por lo general, muy poca semejanza con las de otros pueblos. Es, pues, muy peligroso embarcarse en el vasto océano de las analogías y de las deducciones. La imaginación nos arrastra con mucha facilidad, y si no lleva por piloto el conocimiento de las antiguas civili-

(1) *Relation de Federman*.

(2) *Acosta*, pág. 164.

(3) *Cassani*.

(4) *Gumilla*.

(5) *J. de C.*, P. II, E. II, C. II.

(6) *Gumilla*.

(7) Muchos pueblos halló *Quesada* por estos lados en su expedición á los *Llanos*. En vista de la sierra “fueron otros tres pueblos descubiertos, uno de los cuales es *Omeca*, que tuvo treinta casas solamente.”

.....
 Los otros fueron
Abito menor y el otro *Patia*.

.....
 Mas en prosecución de su camino dieron
 En los asientos de dos pueblos
 Quemados de sus propios moradores.

.....
 Mas adelante *Chohoha*. Halláronlo hecho ceniza.

zaciones, nos transporta por los senderos de la divagación. Autores hay que de un símil insignificante sacan consecuencias gigantescas, y que estudiando nuestra arqueología nos traen á cuento los cultos de Venus y de Priapo, y en la reproducción de algunos animales monteses encuentran la forma de la esfinge egipcia y hallan muy parecidas las ranas á las salamandras de dicha nación (1).

Si en muchos casos, al referir estas tradiciones, presentamos algunas hipótesis, será únicamente con el objeto de someter nuevos problemas al estudio de los hombres de ciencia, jamás con el de imponer nuestras ideas.

Las contradicciones que se observan en muchas de ellas pertenecientes á la misma nación, la poca concordancia de tiempo y de lugar, las revisten de un oscuro velo de que trataremos de despojarlas en cuanto nos sea posible.

Creían los Chibchas que el mundo estaba sumergido en espesas tinieblas (2), cuando apareció Chiminigagua (Dios que encierra la luz) como aurora luminosa, espareciendo claridad y dando color y vida á las fértiles llanuras y á los áridos collados. De su seno salieron multitud de aves negras que se dispersaron por los ámbitos de la tierra, arrojando por sus picos, á la par del aliento, la luz que debía iluminarla (3). Era Chiminigagua el omnipotente hacedor de todo lo creado. El sol (zuhé), su obra más perfecta (4), tenía por compañera á la luna (Chía). Esta última fue formada mucho después de habitada la sabana de Bogotá.

Si los Chibchas adoraban la celeste pareja, los Muzos no hacían lo mismo, siendo para ellos el astro del día y la reina de la noche, de creación posterior á la del hombre (5).

Los Boyacaes creían en un solo Dios, autor de todo lo creado, uno en persona y trino en esencia (Ancízar).

Para los Achaguas, Cuayguerri (el que todo lo sabe), fue el creador del cielo y de la tierra (Padre Juan Rivero); para los Cunas era el sol (Tata).

Veamos ahora cómo fue creado el hombre. A dos miriámetros al N. de la ciudad de Tunja, en un páramo frío, cubierto permanentemente de espesa niebla, hay una hondonada, y en el fondo de ella una pequeña laguna. De allí salió una mujer á quien llamaron *Bachue* ó *Turachogue* (*tura*, mujer; *chogue*, buena), que traía en sus brazos un niño de tres años.

(1) Carlo Vedovelli. *Catalogue de la collection Finlandia*.

(2) Fr. Pedro Simón, T. 11.

(3) Estas mismas aves negras y lenguas de fuego aparecen en el *Codice Vaticano* en una pintura que representa á Tletonatiuh, sol de fuego de los Nahoas.

(4) México en los tiempos prehistóricos fue poblado por tres grandes naciones: la *Otomí*, habitantes de las cavernas, ocupaba el centro del país; los *Mayaquichés*, en poblaciones lacustres, en el Sur; los *Nahoas*, entre los dos océanos. Estos impusieron, con el transcurso del tiempo, su civilización á las demás naciones. Para ellos el fuego era creador del Universo, y era la luz su más bella expresión.

(5) Dice Oviedo que los Muzos se creían hijos del sol y de la luna.

De la tierra bajó al llano de Iguaque, donde hizo una choza que les dio abrigo á ella y á su hijo. Cuando este estuvo en edad de casarse, la tomó por esposa. En cada parto Bachue daba á luz cuatro ó seis hijos, con lo que vino á poblar la tierra de gente. Luégo que llegó á una edad muy avanzada, volvió, acompañada de la multitud, á orillas de la laguna; pasó algunos días con los suyos predicándoles la paz, la fiel observancia de las leyes y el culto á sus dioses. Allí desapareció con su esposo, transformados en dos grandes culebras.

Según otra tradición, los primeros habitantes fueron los Caciques de Sogamoso y su sobrino el de Ramiriquí. Estos se divertían fabricando hombres de arcilla y mujeres que hacían con una hierba de tallo hueco. Después de fabricar unas cuantas parejas, observando que la oscuridad se adueñaba del mundo, el Sogamoso mandó al Ramiriquí al cielo en forma de sol, para que diera luz á sus criaturas. Mas como este último sólo alumbrara doce horas y otras tantas descansaba, su tío, en forma de luna, fue á reemplazarlo en sus horas de solaz (1).

Los indios de Sogamoso tenían la misma tradición, pero consideraban como primeros padres á un Cacique de allí y á su hijo el de Ramiriquí, más tarde de Tunja (2).

Los Panches adoraban la luna y creían que ella sola bastaba para dar luz. La presencia del sol era inútil por salir de día.

Los Muzos referían su origen de la manera siguiente. En la orilla izquierda del río Magdalena apareció, después de la creación, una sombra, con silueta de hombre, y que permanecía siempre recostada. Are, tál era su nombre, labró en madera unos rostros de hombres y de mujeres que arrojó al río. Al contacto del agua las figuras tomaron vida y se multiplicaron. Are los nuso á labrar la tierra. y terminada su educación agrí-

Los Colimas decían haber venido con los Muzos por la orilla derecha del Magdalena y haber obligado á la nación Chibcha á refugiarse en las altas mesetas de la cordillera andina (3).

Los Achaguas decían ser los Caribes, descendientes de los tigres, de quienes habían heredado la crueldad que les caracterizaba (4). Ellos mismos se creían originarios de los troncos (*Aycubaverrenaes*) y otros de los ríos (*Uni-verrenaes*).

Nq ~~menos~~ ~~extravagantes~~ eran las ideas de los Airicos acerca de su na-

cimiento. Tan de baja estirpe se creían, que pensaban unos ser hijos de las culebras; á éstas las llamaban *Omarizan*, otros venían de los murciélagos, Isiris, y de allí su nombre *Ysiberranaes*. Algunos descendían de otros animales (1).

Ciertas fracciones de Salibas creían sencillamente que la tierra había brotado de golpe hombres y mujeres como produce árboles y arbustos, ó bien, que un árbol dio por frutos individuos de ambos sexos. Más orgullosas que éstos, había parcialidades que tenían la pretensión de ser hijas del sol.

Los Otomacos tenían en sus dominios un alto cerro llamado *Barra-guan*, que consideraban como su primera abuela. En la cúspide había tres piedras superpuestas. Estas y las pocas que se veían en la falda del desnudo cerro, son otros tantos antepasados. A esa misma roca llamaban los Mapuyas *Uruana*, y de allí el nombre que ellos tenían de *Uruanayes* (2).

Los Laches pretendían que los hombres se convertían en piedra y que éstas tornaban á ser hombres (3).

Los Urabaes decían que sus primeros padres habían venido del otro lado del Golfo. Los *Tolúes*, *Calamares*, etc., eran hijos de un hombre llamado *Mochion* y una mujer de nombre *Meneca*. Esta tenía un solo pecho “por el cual salía la leche de ambos” (4) con mucha violencia; por esto habían resultado tan valientes (5). Los indios de Santa Marta referían que en sus tierras había grandes gigantes dos veces más grandes que los actuales habitantes. Entregábanse al pecado nefando y odiaban á tal punto á las mujeres, que las ahogaban al nacer. Dios los destruyó hiriéndolos con rayos.

La tradición del Diluvio era muy general entre las antiguas tribus: los Catiós, Cunas, etc.

Los Airicos y Jiraras tenían dos dioses, padre é hijo. El primero, después de haber terminado la creación, mandó á su hijo á que gobernara la tierra, donde pereció en un diluvio que la inundó (6). Rivero nos refiere esta tradición de un modo distinto y más aceptable. Los dos dioses eran hermanos. El mayor creó el mundo, y á causa de los pecados de los hombres, volvió á destruirlo. El menor lo pobló de nuevo haciéndose emperador de todos sus habitantes. Con el impulso de su brazo, cuando está disgustado, causa los temblores. La fraterna dualidad habita las estrellas.

(1) P. Juan Rivero.

(2) P. Cassani.

(3) *El Dorado*, por el doctor Liborio Zerda, pág. 11.

(4) Fr. Pedro Simón, T. III, pág. 23.

(5) La tradición de los pocos descendientes de los Cunas, acerca de su origen, podrá verse en el tomo 13 del *Repertorio Colombiano: Un Viaje al Darién*, por Ernesto Restrepo. Hay allí también otras tradiciones sobre el Diluvio, etc., pág. 383 y siguientes.

(6) Cassani.

Los Achaguas creían en un diluvio (Cassani) del cual sólo un hombre se salvó.

Era Zuhe el dios principal de los Chibchas. Seguía *Chibchachum* (*chum*, báculo, báculo de los chibchas), dios incorpóreo, protector especialmente de los mercaderes, plateros y labradores. *Bochica* no le cedía en nada, era todopoderoso, tan espíritu como él y abogado de los caciques y capitanes. A éste le confundían frecuentemente con el sol y se le conocía también bajo los nombres de *Nemquetheba* y *Zuhe* (1). Hay quien diga que fueron tres personas distintas, que en diferentes épocas vinieron á visitar á la nación chibcha.

Antes que la luna acompañara á la tierra, los habitantes de la meseta de Bogotá vivían como bárbaros, desnudo su cuerpo, sin culto y sin leyes (2). Un día apareció un anciano venerable, de larga y espesa barba. Venía del Oriente; sus pies desnudos habían atravesado la cordillera de Chingasa. Traía los cabellos recogidos con una cinta, como trenza. Vestía un ropaje que le cubría todo el cuerpo y cuyas puntas se juntaban en un nudo sobre el hombro (3). Fue un verdadero apóstol; predicó á los pueblos una doctrina sana, les dio leyes, les enseñó el modo de vestirse, de hacer cabañas, de labrar la tierra. Acompañábale una mujer de extrema belleza llamada *Chía*, *Yubecayguaya* ó *Huytaca*, encarnación del espíritu del mal. Su ingenio y su maldad le sugerían mil perversas ideas con las que atraía á la multitud, ahogando en su germen la simiente del bien que su esposo acababa de sembrar. *Chía* inspiraba los placeres más licenciosos, los vicios más abominables; les aconsejaba que quitaran la vida á sus padres cuando estuviesen viejos, y cuantas crueldades se le ocurrían. Para colmo de males, ayudada por su arte mágico, inundó la meseta de Bogotá, pereciendo en aquel diluvio todos sus habitantes. *Bochica* desaguó la sabana y arrojó á *Chía* lejos de la tierra en forma de lechuza (4); según otros, la transformó en luna (5).

No todos los cronistas están de acuerdo en que *Chía* haya sido la causa de esta inundación. Cuentan que *Chibchachum*, disgustado con sus súbditos, ordenó á los ríos Sopó y Tibitó que inundaran la sabana. Obedientes á la voz de su dios, éstos desbordaron dejando su lecho. El agua

(1) Mr. Ternaux Compans en su *Essai sur l'ancien Cundinamarca* le da el nombre de *Nemterequeteva*. Haremos observar que dicho autor maltrata y desfigura considerablemente los nombres indígenas en general.

(2) Humboldt.

(3) "Este tenía muy crecida barba, y hasta la cintura los cabellos, con venda rodeados y cogidos, al modo del rodete que ellos usan, ó como los antiguos fariseos. Con anchos filanterios ó coronas con que se rodeaban la cabeza." *Historia del Nuevo Reino de Granada*. Castellanos, T. I, C. I.

(4) Neuterequeteva le dio plumas y convirtió sus miembros en lechuza. *Historia del Nuevo Reino de Granada*. Castellanos.

(5) Los Nalhoas también representaban á *Cipactli* y *Oxomoco*, el día y la noche, en forma de buhos. *México al través de los siglos*. T. I, pág. 96.

llegaba á torrentes al valle arrasando las sementeras y destruyendo los pueblos. Los indios se refugiaron en las montañas, donde ofrecían á Bochica toda especie de sacrificios. Una tarde que la atmósfera estaba cubierta por un manto de niebla, los expirantes rayos del sol al herir los prismas de agua en suspensión en el aire, descomponiéndose, vinieron á formar el arco iris. En el centro apareció Bochica en forma de dragón, con una vara de oro en la mano. Manifestó á su pueblo cuán satisfecho estaba con sus sacrificios y cómo sus súplicas habían llegado hasta él. Luégo arrojó la vara. Esta, como relámpago que brotara de manos del Omnipotente, hendió el aire, y al caer rompió las resistentes rocas de granito que cerraban la sabana, abriendo una ancha grieta por donde las aguas se precipitaron con estruendo formando el salto de Tequendama.

Del fondo de ese abismo en que se estrellan las aguas del Funza se levanta permanentemente una columna de blanca niebla á manera de *moque* (1) que la tierra agradecida quemara en honor de Bochica. Allí también podrá contemplar el viajero, reproducido en las gotas de rocío, el arco iris, colocado como recuerdo del referido acontecimiento.

Tan poética leyenda nos muestra cómo los Chibchas tenían clara tradición de la formación de nuestro suelo.

Bochica recogió sus súbditos dispersos, construyó ciudades é introdujo el culto del sol. Más tarde se retiró al valle de Iraca.

Bochica y Chía, á nuestro modo de ver, son la encarnación del bien y del mal, el primero con su faz austera predicando la verdad, la segunda, con su seductora hermosura arrastrando al vicio; son los principios eternos, consagrados por todos los pueblos, y en lucha permanente, de la luz y las tinieblas, el uno en forma de sol, la otra metamorfoseada ya en luna, ya en lechuza, presidiendo á la oscuridad de la noche.

Hasta la formación del Tequendama nunca hubo temblores de tierra, por descansar ésta sobre dos gruesos guayacanes (2); pero después, habiendo Bochica castigado á Chibchachum haciéndole llevar sobre sus hombros el peso de nuestro globo, se observaron los temblores, cuando el Atlas chibcha, agobiado bajo tan enorme peso, lo pasaba de un hombro á otro.

Los Ubaques decían que *Chía* era mujer de *Vaquí*, de quien tuvo una hija que casó con el capitán de los demonios. Otros la confundían con *Bachue*, á quien por mala consejera había metamorfoseado *Chiminigagua* en lechuza, para que sólo anduviera de noche. Privada de su poder, man-

(1) Moque. Fruta como cabrahigo con que perfumaban los indios á sus dioses. *Glosario de la Historia del Nuevo Reino de Granada*, por Juan de Castellanos. T. II, pág. 335.

(2) Fr. Pedro Simón, T. II, pág. 395.

daba por las casas hechiceros viejos de ambos sexos, que se convertían en tigres, leones, etc., difundiendo en su nombre las malas doctrinas (1).

Bochica, después de educar los pueblos de la sabana, se retiró á Sogamoso, y con el nombre de *Ydacansas* (luz grande de la tierra) vivió entregado á la penitencia veinte veces veinticinco años. Quedó como heredero de su poderío el Cacique de aquel lugar, y desapareció dejando su pie grabado en una roca (2). Al Cacique de Tunja concedió el poder secular.

Bochica adivinaba las cosas por el viento, las aguas, el vuelo de las aves, etc. Era dispensador de bienes y dueño del tiempo. Sus sucesores diz que heredaban este dón, y por eso venían á consultarle desde lejanas tierras (3).

Entre éstos los principales fueron *Hunzahua* y *Tomagata*. El primero redujo á la obediencia la multitud de jefes chibchas que se disputaban el poder, centralizando el mando y gobernando todas las tribus que existían entre las sabanas de San Juan de los Llanos y la cordillera del Opón. Su reinado duró doscientos cincuenta años. *Tomagata*, monstruo de cuatro orejas y un solo ojo en la frente, tenía una cola semejante á la del tigre. Todas las noches hacía diez viajes de Tunja á Sogamoso, deteniéndose en los adoratorios. ¡Pobre de quien le enojara! Tomagata le convertía en culebra, lagarto ú otro animal. Esta facultad la heredaban los que le sucedían en el trono, aunque no hacían uso de ella, decían, por *cortesía* (sic). Su reinado duró ciento y tantos años. Ni fue casado, ni conoció mujer. El sol tenía reservado el trono á su hermano *Tutazua*, y para conseguir su intento, una noche, mientras Tomagata dormía, le privó de su poder generador (4).

Uno de sus sucesores fue el virtuoso *Nompaním*. Aterrado ante los vicios de sus súbditos, preguntó á Bochica con qué penas castigaría sus faltas, quien le contestó que no se preocupara por ello, que había un juez soberano que se encargaba de repartir los castigos y los premios después de la muerte. Nompaním entonces dictó códigos y aplicó penas severas para los delitos que pudieran estorbar la marcha de la sociedad.

Sucedió á Nompaním su hermana *Bunangay*, modelo de virtudes. Esta casó con el Cacique de *Firavitoba* (5).

Los Sogamosos tenían, aunque un poco distinta, la tradición de Bochica. Según ellos, hacía cuatro *brogomoas* (edades) que reinaba el Cacique Nompaním, cuando apareció un viajero llevando en la mano un bordón

(1) Fr. Pedro Simón, T. II, pág. 391.

(2) Id., T. II, pág. 428.

(3) Piedrahita, pág. 37.

(4) Id., pág. 36.

(5) Fr. Pedro Simón, pág. 429, T. II.

de macana y adornados sus brazos y su cabeza con la cruz. A este anciano le consideraban como padre y le concedían dos de las propiedades de los espíritus: se hacía invisible y desaparecía á voluntad como lo indicaban sus nombres de *Sugunmunxe* (hombre que se hace invisible) y *Sugunsua* (hombre que desaparece); también le llamaban *Sachigua* (padre nuestro). *Ganza* (Gámeza) fue la primera población que le hospedó. Cerca de allí se retiró á la cueva de *Tojá*, á donde vinieron á visitarle los Caciques de Hunsahua, Socha, Tasco, Tópaga, Monguí, Tutaza, Mongua, Pesca, Yacón, Bombaza, Tota, Guaquirá y Yatoba. Sugamuxi, el más poderoso de todos, quedó en su cercado. Sachigua se adelantó hasta *Oiga*, á donde este último vino á recibirle con toda la pompa de su grandeza. Aquí principió Sugunsua sus predicaciones; les habló de un Supremo Creador; les señaló la vía del bien y las recompensas á quienes por ella siguiesen; les mostró el camino del mal y los castigos preparados á aquellos que por él desviasen. Mas, agrega el cronista, después de estas predicaciones los indios continuaron tan malos como lo habían sido hasta entonces (1).

Mucho sentimos que las crónicas no conserven memoria de multitud de tradiciones que debieron tener nuestros antepasados, relativas á sus grandes acontecimientos históricos, á los cataclismos que en épocas más ó menos remotas cambiaron el aspecto de nuestro territorio, y á las invasiones que se sucedieron hasta el establecimiento de las tribus que en el siglo xv ocupaban el país.

Es de suponerse que estas tradiciones existían si recordamos que aun para hechos más insignificantes, muchas veces para dar alguna explicación de sus costumbres ó de sus vicios, traían á cuento relaciones que suponemos eran invención de los Jeques. Recordaremos, por ejemplo, la del Cacique de Ramiriquí.

Poco después de la desaparición de Bochica, Hunsahua, Cacique de Ramiriquí, se enamoró de una hermana suya é insistía en hacer de ella su esposa, no obstante la oposición que su madre le hacía.

Un día, con pretexto de ir á comprar mantas á la tierra de los Chipataes, la llevó para que le acompañase. De allí volvieron á casa de su madre. Como ésta observara que su hija estaba encinta, llena de cólera levantó sobre ella la *sana* ó palo con que estaba agitando la chicha. Al descargar el golpe, su hija se escondió tras de la *gacha*, olla que contenía el brevaje favorito; el palo dio con ella y la hizo pedazos. La tierra se abrió y recibió en su seno el líquido que de amarillo se convirtió en purísima agua, formando la laguna conocida más tarde con el nombre de Donato (2). Viendo Hunsahua que el cielo se pronunciaba, en su favor

(1) Fr. Pedro Simón, T. II, pág. 421.

(2) En esta laguna se arruinó un tal Donato buscando los tesoros del Zaque; de allí su nombre. Aucízar.

rayos del sol naciente. Del número de éstas eran las hijas del Cacique de Guatavita, que todas las mañanas abandonaban el cercado de su padre y en una colina aguardaban hasta que llegaran á ellas los primeros besos de Zuhé. Una de ellas, más afortunada que sus hermanas y compañeras, llegó á ser madre poco tiempo después, dando á luz una *guacata* ó piedra de esmeralda. Envolvióla en algodón y la colocó en su seno. Allí tomó vida metamorfoseándose en un niño que con el tiempo fue Cacique de Sogamoso con el nombre de *Garanacha* (1).

Fuente de fábulas mil eran para los indios todos los objetos que la naturaleza había marcado con sello especial de grandeza imponente. Los lagos, los ríos, las cascadas, los más elevados montes, las rocas, todo tenía un principio milagroso, á todos los acompañaba alguna deidad y eran objetos de veneración. Nuestro suelo, privilegiado por la naturaleza en bellezas sin cuento, en panoramas verdaderamente fantásticos, sería como un inmenso mapa en que cada punto geográfico estaba revestido de una historia de vivos colores.

Reproduciremos aquí la bien conocida fábula de la laguna de Guatavita y unas pocas más que de casualidad hemos encontrado en las crónicas.

Un Cacique de la población situada á orillas del pintoresco lago, tenía por esposa á una hermosa mujer de alta estirpe. Sus atractivos naturales, unidos á una privilegiada inteligencia, fueron la red en que cayó uno de los principales señores de la corte, y también el origen de su desgracia. Sabedor el Cacique de las relaciones que existían entre su esposa y su cortesano, no desdeñó desempeñar el personaje de comedia, asomándose á escondidas por la palizada del cercado de su rival; los sorprendió, hizo empalar al uno; y la otra, en un festín preparado *ad hoc*, hubo de comer parte del cuerpo de su amante, guisado con ají. Además, ordenó á sus bardos que allí y en sus borracheras cantasen la infidelidad de su esposa para escarmiento de las demás y castigo de la suya. Aterrada ante las amenazas de los cantores, la Cacica salió de sus aposentos sencillamente aderezada. Llevaba por compañera á una sirvienta y en sus brazos á una hija que del Cacique había tenido. Las precauciones tomadas para ahogar el ruido de sus pasos no fueron suficientes. Los Jeques, cuyas chozas circundaban la laguna, salieron alarmados. Sorprendida, y no encontrando dónde refugiarse, la infeliz botó su hija al lago, cuyas aguas se cerraron sobre la desdichada criatura y sobre el cuerpo de su madre, que tras ella se arrojó. Inútiles fueron los esfuerzos de los sacerdotes para salvar las dos víctimas. El Cacique, que había acudido allí, ordenó que le devolvieran el cuerpo de la niña. Uno de los Jeques encendió lumbre en la orilla

(1) Fr. Pedro Simón, T. II, pág. 425. Entre los Nahoas, *Chimalma* (la tierra), barriendo, encontró una piedra azul de que procedió *Quetzacoalt*, á quien solían representar como culebra con plumas.

y puso unos guijarros hasta calentarlos al rojo. Botólos á la laguna, siguiendo tras ellos. A pocos momentos volvió á la superficie y dijo al Cacique: "He visto á vuestra esposa con un dragoncillo en los brazos. La invité á que me acompañase, y rehusó, diciéndome que estaba en casas y cercados superiores á los vuestros y que yá había hallado el descanso tan deseado por ella." El Cacique insistió en que quería que le devolvieran el cuerpo de su hija. Nueva fogata iluminó las cristalinas aguas del lago, otros guijarros chisporrotearon en él y el Jeque bajó de nuevo. Al volver á tierra traía en sus brazos el cadáver de la niña, privado de sus ojos. "Al arrebatarla á su madre, dijo el Jeque, el dragoncillo le arrancó los ojos para obligaros á devolverla á quien la había engendrado." El lago recibió una vez más el cuerpo de la niña, y para siempre cerró sobre él sus aguas. Muchas veces, invocada por los Jeques, la Cacica se les aparecía, ya en forma de dragón, ya como monstruo, mitad mujer y mitad dragón.

La laguna de Tota también era frecuentada por un pez negro, mayor que una ballena y con una cabeza de buey (1).

Las dos piedras de Furatena (2), por entre las cuales pasa el río Zarbique, fueron antaño dos gigantes (*Fura*, hombre; *tena*, mujer), que el tiempo convirtió en piedras (3). Tena, la más grande, era madre de Fura. Los Chibchas, aun después de arrojados de aquellos lugares por los Muzos, iban á escondidas á hacer sus ofrendas (4).

Esta inclinación de los bárbaros á revestir las cosas de formas sobrenaturales, era tan propia, especialmente de la raza de los Muisca, que aun los hechos que precedieron inmediatamente á la venida de los españoles, eran yá intrincadas fábulas, de en medio de las cuales sería demasiado difícil sacar á luz la verdad histórica. La llegada misma de los castellanos venía anunciada por tántas anécdotas y acompañada de tal cúmulo de maravillosos hechos, que aquellos soldados eran mirados como hijos del Sol ó inmortales como su padre. Ellos y sus caballos no formaban sino un solo individuo, y llevaban en sus manos el trueno y el rayo. Hacían tan asombrosas relaciones de sus Caciques y Jeques, que Fray Pedro Simón acabó por convenir en que los de Finzenú, Sogamoso y otros, eran encarnación del Demonio. ¿Qué otra explicación pudiera dársele á ciertos hechos si aceptamos su verosimilitud?

El Cacique que en Sogamoso reinaba cuando se acercaban los españoles á nuestras costas, no se sabía de dónde venía. Decían por lo general que era Garanchacha, la esmeralda hija del Sol. Tuvo por pregonero, uno de los empleos más elevados, á un indio de larga cola, como de león, que

(1) Piedrahita.

(2) Tienen éstas 625 y 330 metros de altura, según Ancizar.

(3) Piedrahita, pág. 288.

(4) Fr. Pedro Simón, T. II, pág. 854.

apareció repentinamente en el cercado. El Cacique fue un tirano muy temido, y tan cruel, que ahorcaba para castigar aun las faltas más insignificantes (1). Agobió á sus pueblos bajo el peso de excesivas contribuciones. Ningún súbdito podía dirigirle la palabra si no lo hacía de rodillas y con la cabeza inclinada. Edificó un hermoso templo, que consagró al sol, y cuando á él se dirigía, lo hacía con tal fasto y majestad tanta, que gastaba tres días en recorrer una distancia de pocas cuabras, andando por un camino alfombrado con mantas de riquísimo tejido y de fina pintura. De lejanas tierras hizo traer grandes bloques de mármol para levantar otro templo que no alcanzó á concluir (2). Al ruido de atambores y tatas reunió en una ocasión solemne á todos sus súbditos; les dirigió una larga arenga despidiéndose de ellos, y les vaticinó que pronto llegarían gentes de mal talante que los maltratarían muchísimo, pero que más tarde vendría á visitarlos. Dicho lo cual se retiró para siempre á su cercado. El pregonero dio un fuerte estallido y desapareció convertido en humo que despedía malísimo olor.

Poco antes de llegar al río Pauto encontró Alfinger una población de grandes edificios, completamente desierta. Preguntado uno de sus intérpretes por la causa de tal abandono, éste les contestó que los habitantes de dicha ciudad se habían visto obligados á salir de ella para huir de la voracidad de una sierpe de muchas cabezas que vivía en el río y que los devoraba.

Esos pobres moradores tal vez dejaron sus casas perseguidos por algún güio (boa), que ya hubiera hecho sus víctimas, y al cual un indio aterrado hubiera dado las proporciones de un monstruo de varias cabezas.

El boa, el más grande de los reptiles, vive en los ríos y ciénagas de los llanos, y ha dado origen á varias fábulas.

Una de las parcialidades de los Salibas tenía la tradición de una enorme serpiente que en muy lejanos tiempos desolaba las orillas del Orinoco. El *Purú* mandó á su hijo desde el cielo para que aliviara á sus criaturas de ese monstruo que tan encarnizada guerra les había declarado. Así lo hizo éste, y Purú dijo al espíritu que había escogido como morada el cuerpo del reptil: "Véte al infierno, maldito; tú no entrarás en mi casa jamás." La corrupción se apoderó del animal, de cuya cabeza salían grandes gusanos, tremendos y feroces, que á poco se convertían en un indio caribe con su mujer (3).

(1) Sus sucesores no eran menos rígidos. De la cantidad de cadáveres que á los árboles hallaron suspendidos vino el nombre de La Horca, que los españoles dieron á una colina cercana á Sogamoso.

(2) Dos de estos bloques se ven aún en Sogamoso y otros dos en Kamiriquí. Fr. Pedro Simón, T. II, pág. 438. También dicen que existe aún una columna de las que labraron para la construcción de este templo.

(3) P. Gumilla.